

CASAS BIO CULTURALES DEL CHOCÓ

**Guía técnica para
Gobierno y comunidad**



Culturas







CASAS BIO

CULTURALES DEL CHOCÓ



Culturas

Esta guía fue realizada por el Grupo de Infraestructura Cultural (GIC) del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

**Ministra de las Culturas,
las Artes y los Saberes**
Yannai Kadamani Fonrodona

**Viceministra de los
Patrimonios, las Memorias y
Gobernanza Cultural**
Saia Vergara Jaime

**Viceministro de las Artes y la
Economía Cultural y Creativa**
Fabián Sánchez Molina

Secretaria general
Luisa Fernanda Trujillo Bernal

**Coordinadora del Grupo
de Infraestructura Cultural (GIC)**
Juliana Ramírez Rodríguez

Célula Chocó GIC
Pedro Aparicio
Carlos Balen
Josefina Klinger
Manuela Silva

Coordinación técnica
Arq. Pedro Aparicio
Arq. Carlos Balen
Ing. Juan David Hurtado

Dibujo y modelado 3D
Arq. Pablo Borda
Arq. Ana María Díaz
Arq. Manuela Hurtado
Arq. Laura Vanessa Gómez
Arq. Camila Valencia

Editores
Pedro Aparicio
Carlos Balen

Textos
Pedro Aparicio
Carlos Balen
Josefina Klinger
Juliana Ramírez

Corrección de textos
Juan Pablo Ortega A.
Comunicaciones GIC

Grupo MiCASA
Sergio Zapata León
María Lucía Ovalle Pérez
Dilian Astrid Querubín González
Simón Uprimny Añez

Diseño gráfico
Ana Delgado

Agradecimientos
Alcaldías de los municipios de Bojayá, Juradó, Nuquí y San José del Palmar. Niños y jóvenes, cultores y cultoras, líderes y lideresas, mayores sabedores y sabedoras que acompañaron los talleres de diseño participativo que sostuvo la Célula Chocó en los municipios arriba citados, durante junio, julio y agosto de 2024.

A las agrupaciones culturales que se pusieron en escena: Voces de Resistencia de Bojayá, cantadoras de Puerto Conto, cantadoras de Nuquí, agrupación Tambacum de Nuquí, Tambores de Juradó, grupo de danza Son Palmar, semillero de danza emberá de Nuquí y escuela de música y danzas de Juradó.

Al Instituto Departamental de Bellas Artes y a la organización Lugar a Dudas (Cali), por ser los espacios anfitriones del foro-exposición ‘Casas bioculturales: cuando la arquitectura está viva’, en el marco de la COP16.

SENA Minercol (Quibdó), espacio anfitrión para el taller de arquitectura biocultural coliderado con el arquitecto José Luis Copete y con presencia de estudiantes de la Universidad Tecnológica del Chocó y el Tecnólogo en Construcción del SENA.

ISBN digital: 978-958-753-791-8
©2025, Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.
República de Colombia
Primera edición, diciembre del 2025
Bogotá, Colombia



CASAS BIO CULTURALES DEL CHOCÓ

**Guía técnica para
Gobierno y comunidad**



Culturas



Contenido



1

Prefacio

PÁG. 07

2

Introducción

PÁG. 15





3 Sistema constructivo

PÁG. 23



4 Implementación

PÁG. 57



5 Metodología

PÁG. 79



PREFACIO

Diversidad e infraestructura

Juliana Ramírez Rodríguez

Coordinadora del Grupo de Infraestructura Cultural (GIC)



Fotografía: Archivo GIC.

La diversidad cultural en Colombia es uno de los pilares fundamentales de su identidad, una riqueza que se manifiesta en una pluralidad de expresiones y saberes profundamente arraigados a los distintos ecosistemas donde se originan y se practican.

Estas expresiones culturales no solo reflejan las identidades de las comunidades, sino que también desempeñan un papel crucial en la preservación de los entornos naturales y el cuidado de la vida en todas sus formas.

Por ello, se hace indispensable una infraestructura con pertinencia cultural que reconozca, pero también fortalezca, esta relación intrínseca entre las prácticas culturales y su entorno natural. Dichas infraestructuras deben ser concebidas desde una perspectiva que respete las particularidades de cada región, potenciando los conocimientos locales y los saberes tradicionales que se han desarrollado a lo largo de siglos de inteligencia colectiva para habitar un lugar.

Proteger y promover estas manifestaciones culturales mediante espacios físicos adaptados a las necesidades de las personas y en armonía con su entorno natural no solo contribuye a la salvaguarda del patrimonio cultural y ambiental, sino que fomenta un existir más equilibrado y respetuoso con la diversidad.

En este sentido, las infraestructuras bioculturales son una necesidad de este tiempo, en el que necesitamos vivir prácticas entrelazadas y complejas para defender la justicia social y ambiental a través de la música, la danza o la práctica de los oficios.

Casas Bioculturales: Cuidadoras de la vida

Josefina Klinger Zúñiga
Lideresa territorial - Célula Chocó



Fotografía: Archivo GIC.

Cuando hablo de las casas de cultura, yo las veo como verdaderas guardianas de la vida. No son solo edificios, son espacios donde se teje la relación entre lo biocultural y el cuidado de la vida misma. En el Chocó, donde la biodiversidad late en cada rincón, es imposible pensar en cultura sin reconocer esa simbiosis con la naturaleza.

La cultura es nuestra forma de vivir, de entender las mareas, de prever cuándo crece el río o cuándo es temporada de bocachico en el Atrato, temporada de sardina en Tribugá. Es conocimiento acumulado, transmitido, que se convierte en prácticas cotidianas. No se trata solo de sobrevivir, sino de vivir en armonía con nuestro entorno.

En este contexto, una Casa Biocultural debe ser mucho más que una estructura. Debe encarnar esa relación de respeto y reciprocidad con la naturaleza. Es como los ríos que confluyen en el mar: cada uno con su propia historia, pero todos aportando a un mismo océano. Así deben ser nuestras casas de cultura: lugares donde converjan historias, saberes y prácticas.

La arquitectura juega un papel fundamental. Nuestros ancestros ya hacían casas bioclimáticas antes de que existiera el término. Observaban el entorno, construían palafitos para enfrentar las inundaciones y techos de paja para refrescar el interior. Sus casas eran sostenibles porque nacían del conocimiento del territorio.

Hoy debemos recuperar esos saberes. No es solo nostalgia; es necesidad. Imaginen una Casa Biocultural donde el mobiliario hable de nuestras raíces: lavamanos en forma de pilones, techos de madera inmunizados por la luna menguante y espacios que respeten el flujo natural del agua.

La materialidad es crucial. Hay que construir ya sea con madera certificada, o con maderas locales respetando las fases de la luna para su inmunización siempre y cuando existan procesos de reforestación en las comunidades. Los techos

deben tener aleros amplios que protejan del sol y la lluvia, permitiendo que el agua escurra sin dañar la estructura. Los aleros son refugios que nos resguardan de las lluvias intensas y crean un espacio donde se puede estar seguro para ver llover. Los corredores deben invitar al encuentro espontáneo, sirviendo como lugares para sentarse, para aprender y compartir historias.

Para nosotras el manglar es un símbolo de resistencia y generosidad. Es refugio y sustento, cuna de vida y barrera natural. Allí, entre sus raíces, nacen peces, moluscos y crustáceos, mientras sus ramas protegen aves y otras especies. El manglar cuida sin pedir nada a cambio. Solo lo destruyen nuestras malas prácticas. En las casas de cultura, debemos aprender del manglar: ser raíces profundas que sostienen la identidad y ramas abiertas que acojan la diversidad.

Somos soporte y por eso no podemos olvidar el legado africano que llevamos en la sangre. Nuestros ancestros fueron traídos en condiciones de esclavitud, pero llegaron con una impronta cultural poderosa, una información dormida que despertó al encontrar un entorno como el Pacífico. Allí, esa memoria ancestral se convirtió en nuestra música, nuestras danzas, nuestra gastronomía y nuestras prácticas cotidianas. La marimba, por ejemplo, es el eco del agua, el golpe profundo del río al chocar contra las piedras. Es el sonido gutural que sale del alma misma del agua.

Esa impronta nos hizo resilientes. Nos enseñó a cultivar la tierra, a interpretar el cielo, a entender el ciclo de la luna y a sanar con plantas. Las casas de cultura deben ser un homenaje a esa resistencia y creatividad, un espacio donde los saberes africanos se encuentren con los indígenas y mestizos en una danza interminable de conocimientos compartidos.

También es clave la participación comunitaria. Las casas deben soñarse en juntanza. Los niños deben imaginar sus rincones, los jóvenes crear sus

usos, las mujeres tejer sus historias. La consulta no puede quedarse en reuniones formales; debe fluir por WhatsApp, emisoras locales y redes sociales.

Los grupos de mujeres en las comunidades utilizan WhatsApp para mantenerse conectadas y compartir información valiosa. Se deben crear contenidos breves y visuales que puedan circular por esta red, asegurando que lleguen incluso a las comunidades más dispersas. Los alcaldes a menudo no están dispuestos a invertir en encuentros presenciales en áreas remotas, pero el uso estratégico de WhatsApp puede suplir esa necesidad, convirtiéndose en una herramienta vital para la comunicación y la participación.

No podemos olvidar el rol de las mujeres. Ellas siempre fueron el corazón de las casas: cultivaban plantas medicinales, intercambiaban semillas y mantenían la vida cotidiana en equilibrio. Una Casa Biocultural debe honrar ese legado, ser un espacio donde las tradiciones se encuentren con el presente para construir un futuro más justo y sostenible. Es vital reconocer la conexión espiritual y funcional con la naturaleza. Los manglares, los ríos y las plantas son aliados que sostienen nuestra existencia. El agua, con su memoria, guía nuestras acciones. La Casa Biocultural debe incluir huertas medicinales y espacios de recolección que mantengan viva esa relación. Transmisión de saberes es sinónimo de continuidad.

Las casas de cultura son espacios donde sucede el paso del legado, donde las generaciones mayores entregan sus conocimientos a los jóvenes, asegurando que la memoria viva siga fluyendo. Es en estos lugares donde se heredan las tradiciones, donde los niños aprenden de sus abuelos y donde

se forja el futuro desde las raíces más profundas, pero en diálogo también con las tecnologías contemporáneas. Aquí el conocimiento se construye y debemos fomentar el encuentro de medios tecnológicos y pluriculturales.

En cuanto a la gobernanza, es esencial que todos los actores locales participen: resguardos indígenas, consejos comunitarios y autoridades locales. Sin una representación real y diversa, el proyecto se queda incompleto. Los procesos deben ser incluyentes y transparentes, escuchando tanto a los líderes como a las personas del común.

En esencia, las casas de cultura son mucho más que edificios. Son memorias vivas, guardianas de nuestra identidad y nuestras historias. Si las hacemos bien, serán lugares donde la vida, en todas sus formas, podrá seguir floreciendo.



∞
Fotografía: Archivo GIC.





INTRODUCCIÓN

Célula Chocó: Arquitectura desde el territorio

Pedro Aparicio Llorente & Carlos Balen Urrutia
Arquitectos - Célula Chocó



Fotografía: Archivo GIC.

El Grupo de Infraestructura Cultural del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes ha establecido la Célula Chocó, un colectivo multidisciplinar compuesto por la maestra sabedora y lideresa socioambiental Josefina Klinger Zúñiga, especialista en economías comunitarias y manejo de zonas ambientales; el arquitecto y docente Pedro Aparicio Llorente, experto en arquitectura litoral chocoana, sistemas de paisaje tropical y metodologías de participación; y el arquitecto y constructor Carlos Balen Urrutia, especializado en logística, sistemas constructivos modulares y reconstrucción posemergencia. Esta célula tiene como objetivo adaptar el prototipo nacional de Casas de Cultura de Colombia al contexto biocultural del Chocó, una región de extraordinaria biodiversidad y riqueza cultural.

El departamento del Chocó se destaca por su ubicación estratégica, limitando con el mar Caribe, el océano Pacífico, la serranía del Darién y la cordillera occidental de los Andes colombianos. Su territorio, atravesado por la serranía del Baudó y los ríos Atrato, San Juan y Baudó, forma parte del Chocó biogeográfico, una macrozona que abarca una región de gran importancia ecológica y cultural en el noroeste de Sudamérica.

Este territorio incluye ecosistemas diversos que van desde bosques tropicales húmedos hasta áreas costeras y manglares, desempeñando un papel crucial en la regulación climática global y en la provisión de servicios ecosistémicos esenciales. Además de su riqueza biológica, es el hogar de comunidades que han desarrollado conocimientos y prácticas tradicionales sostenibles, constituyéndose en un espacio vital para la conservación de la biodiversidad y el patrimonio cultural de la región.

Este espacio alberga miles de especies, tanto migratorias como endémicas, y es reconocido como uno de los pulmones ambientales del planeta. En esta región se han alcanzado tres

hitos significativos en materia de conservación: la doble declaratoria de la UNESCO, primero en 2023 con la creación de la reserva de la biósfera Tribugá-Cupica-Baudó y en 2024 con la de Darién Norte Chocoano, así como la Sentencia T-622 de 2016 que reconoce al río Atrato como sujeto de derechos. Estas declaratorias representan un reconocimiento a la labor de los pueblos chocoanos, quienes han cuidado y continúan luchando diariamente por sostener la vida en estos lugares.

Frente a esta complejidad, la Célula Chocó asume el desafío de crear lineamientos de infraestructura capaces de integrar y reflejar la riqueza biocultural de la región. Ahora bien, el término 'biocultural' hace referencia a la interrelación y coevolución entre los sistemas biológicos y culturales, destacando cómo las prácticas culturales de estas comunidades están profundamente vinculadas con su entorno natural. En este contexto, lo biocultural en el Chocó integra los valores, conocimientos y tradiciones locales con el cuidado de la vida y del territorio, consolidándose como una herramienta clave para su sostenibilidad y preservación.

El trabajo de la Célula Chocó parte del reconocimiento de la diversidad de ecosistemas presentes en el departamento, que incluyen ecosistemas oceánicos, marítimo-costeros, de manglar, ribereños y de selva, así como llanuras aluviales altas, medias y bajas, y ecosistemas de montaña andinos que llegan hasta el páramo.

Esta diversidad biológica se complementa con una riqueza cultural donde las manifestaciones identitarias de las comunidades afrocolombianas, indígenas y mestizas están profundamente entrelazadas con el cuidado del territorio. En este contexto, surge el interrogante de cómo resguardar y fomentar un sinnúmero de expresiones culturales, como las danzas tradicionales conocidas como ruca y tamborito, hasta los alabaos y gualíes.

Durante el segundo semestre de 2024, la Célula Chocó realizó un ejercicio de escucha activa en municipios como Bojayá, Nuquí, Juradó, San José del Palmar y Quibdó. Mediante reuniones con liderazgos socioambientales, alcaldías, entidades territoriales, cultores y semilleros culturales de niños y jóvenes, arquitectos en formación y maestros constructores, se logró recoger un amplio panorama de ideas. Estas instancias de participación evidenciaron que un prototipo fijo resultaba insuficiente para abordar la diversidad de manifestaciones culturales del Chocó.

En consecuencia, la Célula optó por desarrollar un sistema estructural flexible y adaptable que pueda responder a los retos específicos de la región y reconocer la fortaleza cultural del departamento, aspirando a proveer una herramienta concreta para que sus habitantes continúen cultivando los diálogos de largo aliento que sostienen con sus entornos vivos y potencializar el vínculo entre el territorio y las generaciones venideras.

En el marco de la COP16 celebrada en Cali, la Célula Chocó presentó el sistema estructural flexible ante un panel de expertos y al público en general, destacando la importancia de establecer relaciones integradas entre la buena arquitectura y las prácticas de cuidado de la biodiversidad. Este espacio de socialización permitió posicionar el sistema como una herramienta innovadora que responde a las necesidades culturales del territorio y se alinea con los objetivos globales de sostenibilidad y conservación. Durante la presentación, se enfatizó cómo la infraestructura cultural puede ser un medio para articular el conocimiento tradicional con soluciones arquitectónicas adaptadas a contextos de alta biodiversidad, fomentando así un modelo de desarrollo respetuoso con el entorno natural y las comunidades locales.

El enfoque en un sistema estructural flexible permite atender tres tipos de retos fundamentales:

- 1) Retos logísticos:** Considerar las particularidades de desplazamiento y economía de medios en una región caracterizada por su geografía compleja.
- 2) Retos materiales:** Diseñar infraestructura sostenible, resistente a sismos y apropiada para las comunidades.
- 3) Retos programáticos:** Incorporar contenidos y garantizar el sostenimiento de prácticas culturales diversas, fortaleciendo el intercambio de conocimientos y la cocreación de saberes intergeneracionales.

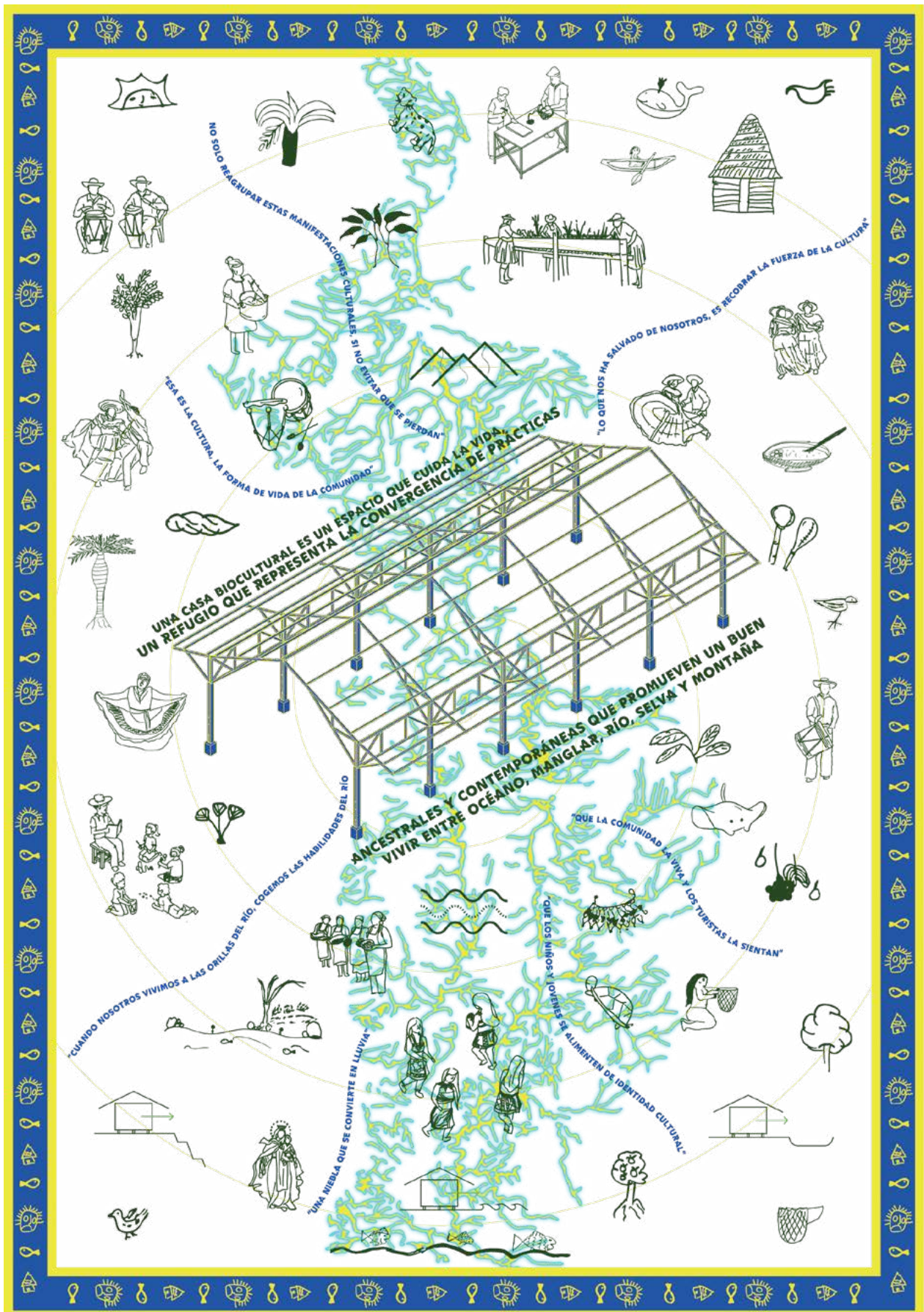
Mientras que el prototipo nacional de casas de cultura se centra en áreas para música y danza, el sistema adaptado para el Chocó amplía esta perspectiva para incluir espacios como:

- **Cocinas comunitarias:** Laboratorios gastronómicos donde se promueva la identidad culinaria, el intercambio de semillas y la preparación de pócimas tradicionales.
- **Zonas polivalentes:** Áreas destinadas a actividades como tejido, confección y elaboración de objetos.
- **Espacios para la palabra y la oralidad:** Lugares que fomenten la preservación de historias y narrativas locales.

El diseño arquitectónico también se inspira en elementos característicos de la construcción chocoana, como los amplios aleros que protegen de las lluvias y vientos húmedos, los corredores que permiten estar al aire libre bajo techo, y las paleaderas exteriores donde se cultivan plantas



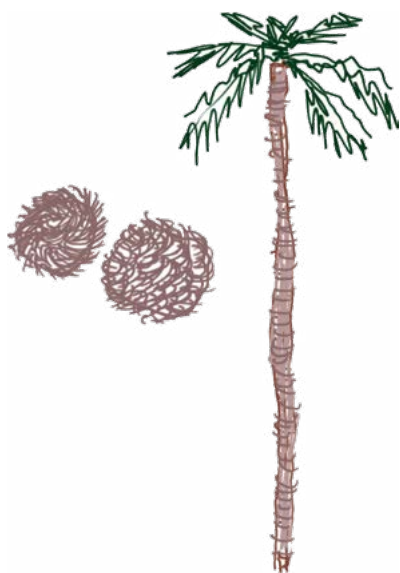
Ilustración realizada por
el equipo de Diseño del GIC.



esenciales para la seguridad alimentaria. Además, se enfatiza que los elementos no estructurales de la infraestructura deben servir como lienzos para que las comunidades expresen sus saberes ornamentales a través de tejidos, tallas y colores.

Esta cartilla tiene como finalidad exponer un fragmento del universo biocultural del Chocó y servir de guía para que funcionarios públicos, tanto locales como nacionales, comprendan la importancia de dotar a los territorios de infraestructura cultural que respete y potencie su identidad. La cartilla no solo detalla la metodología utilizada hasta el momento y las características técnicas del sistema estructural propuesto, sino que también ofrece un marco de implementación que podrá aplicarse en los municipios del Chocó que carecen de infraestructura cultural adecuada.

Finalmente, el contenido visual de este documento también está diseñado como una herramienta de navegación para que las comunidades puedan visualizar los alcances de las casas bioculturales y puedan expresar ante el Gobierno sus necesidades en materia de infraestructura cultural, promoviendo procesos de apropiación local que resulten en el cuidado y fortalecimiento de la arquitectura como patrimonio vivo y herramienta de desarrollo sostenible.



Diseño de casa biocultural
realizado por el GIC.







Fotografía: Archivo GIC.

3

SISTEMA CONSTRUCTIVO

Desafíos logísticos y materiales en la construcción de edificios culturales en el Chocó:

Consideraciones críticas para un diseño adaptado al territorio



Ilustración: Archivo GIC.

La construcción en el Departamento del Chocó presenta una serie de dificultades logísticas y operativas que deben ser anticipadas y gestionadas desde la fase de diseño. Estas dificultades no solo aumentan los costos de los proyectos, sino que también requieren un enfoque específico en la selección de materiales, métodos constructivos y estrategias de transporte.

A continuación, se detallan los cuatro principales retos a considerar al momento de emprender un proyecto de construcción en esta región y las estrategias para mitigar los sobre costos y optimizar los recursos.

1. Accesibilidad y transporte en territorios de difícil acceso

Uno de los mayores desafíos logísticos en la región es la accesibilidad limitada a la mayoría de los territorios. Aunque algunas áreas están conectadas por redes viales, el estado de las carreteras es a menudo deficiente, lo que dificulta el transporte de maquinaria pesada como la entrega de materiales de construcción. En muchas zonas rurales, la infraestructura vial es inadecuada o inexistente, lo que obliga a utilizar el transporte fluvial o marítimo como principal medio de acceso. Puntos clave de embarque, como Turbo, Buenaventura, Quibdó e Istmina, se convierten en nodos logísticos para la distribución de materiales y equipos, pero este proceso de transporte aumenta significativamente los tiempos de entrega y los costos operativos.

Para los proyectos de construcción, esto implica que el plan de transporte debe ser altamente especializado, considerando no solo la disponibilidad de las vías fluviales y marítimas, sino la adaptación del transporte de carga para soportar el peso y volumen de los materiales sin comprometer la seguridad ni los tiempos de entrega. Además, es esencial coordinar los procesos logísticos entre el transporte por carretera y el fluvial, lo cual

requiere de un sistema de distribución muy bien estructurado para evitar retrasos y sobre costos inesperados.

2. Obtención de materiales con certificación ambiental: implicaciones legales y logísticas

Otro reto significativo es la obtención de materiales de construcción en el Chocó, especialmente aquellos provenientes de fuentes naturales como las canteras de arena y gravilla. Una gran parte de estos materiales no cuenta con las licencias ambientales correspondientes, lo que plantea riesgos legales como desafíos logísticos adicionales. Las restricciones para la extracción de materiales en zonas no certificadas obligan a importar materiales desde otras regiones, lo cual eleva considerablemente los costos de transporte. Este desafío implica que la cadena de suministro debe ser cuidadosamente gestionada para cumplir con las normativas ambientales y legales, garantizando que los materiales utilizados en la obra provengan de fuentes legalmente autorizadas. El transporte de estos insumos, a menudo desde zonas distantes, incrementa los costos directos y demanda una mayor planificación logística, dado que se deben coordinar múltiples modalidades de transporte.

3. Sobre costos por el transporte de materiales pesados y soluciones de transporte fluvial

El transporte de materiales de gran peso, como el concreto y otros materiales de construcción densos, hacia los sitios de construcción en el Chocó genera sobre costos considerables. Este problema se agrava en el contexto fluvial, ya que las cargas pesadas requieren un mayor esfuerzo en términos de transporte y manejo. Las tarifas de transporte por río tienden a ser más altas debido a la limitación de espacio y la necesidad

de utilizar embarcaciones especializadas para asegurar que los materiales lleguen de manera segura a sus destinos.

Para abordar este reto, es recomendable reemplazar el concreto en la mayor parte de la estructura por materiales más ligeros y de fácil transporte, como paneles prefabricados de madera, ladrillos livianos o materiales compuestos. Esta estrategia reduce los costos de transporte y mejora la eficiencia constructiva, ya que los tiempos de manipulación y transporte se reducen significativamente.

4.

Alternativas de diseño para minimizar sobre costos logísticos

A fin de optimizar los recursos y reducir los sobre costos derivados del transporte y manejo de materiales, se deben considerar varias estrategias en el diseño de la edificación:

Sustitución del concreto por materiales livianos:

En lugar de utilizar concreto en toda la estructura, es preferible optar por materiales livianos para las paredes, techos y elementos no estructurales. Se debe limitar el uso de concreto exclusivamente a la cimentación y los elementos estructurales fundamentales que requieren alta resistencia. El uso de materiales como fibrocemento, madera tratada o paneles de WPC (*Wood Plastic Composite*) ofrece ventajas en términos de transporte y manejo debido a su peso reducido.

Elevación de las estructuras:

Dado el riesgo de inundaciones y la inestabilidad de algunos terrenos, se recomienda levantar las edificaciones sobre plataformas o pilotes. Esta solución evita la necesidad de realizar costosos trabajos de mejora del terreno, como el uso de materiales pétreos, que a menudo deben ser transportados a grandes distancias. La elevación de las construcciones también garantiza mayor protección frente a las lluvias intensas, una característica

frecuente en la región, y facilita el manejo de las condiciones del suelo.

Modularidad y prefabricación de elementos estructurales:

El uso de un sistema modular y prefabricado permite que las piezas de la estructura sean más fáciles de transportar y ensamblar en el sitio de obra. Las columnas, vigas y cerramientos pueden ser fabricados en talleres cercanos a los puntos de embarque, lo que facilita su traslado y montaje sin comprometer la calidad de la construcción. Este enfoque también contribuye a reducir los costos laborales y a acelerar los tiempos de ejecución de la obra.

Reducción del peso de los elementos de construcción:

Reducir el peso de los materiales no solo minimiza los costos logísticos, sino que también facilita el transporte por vías fluviales. El uso de paneles ligeros, como el fibrocemento o la madera tratada, es ideal para los cerramientos, ya que permite una distribución más eficiente de la carga en los sistemas de transporte fluvial.

Los desafíos logísticos en el Chocó requieren un enfoque integral que combine soluciones innovadoras en términos de diseño arquitectónico y construcción. La adaptabilidad de los proyectos a las condiciones geográficas y climáticas de la región es clave para garantizar su éxito. La selección de materiales livianos, la prefabricación de elementos estructurales y la elevación de las edificaciones son estrategias fundamentales para reducir los costos y tiempos de ejecución.

Es esencial que el diseño de las edificaciones considere no solo los aspectos técnicos de la construcción, sino la viabilidad logística, desde el transporte de materiales hasta la ejecución final del proyecto. La integración de estas soluciones en el diseño permitirá que los proyectos en el Chocó sean sostenibles, funcionales y económicamente viables en una región con desafíos logísticos complejos.



Mapa realizado por el GIC.



Instrucciones para el diseño y construcción de las Casas Bioculturales del Chocó:

Cinco pasos para un techo común

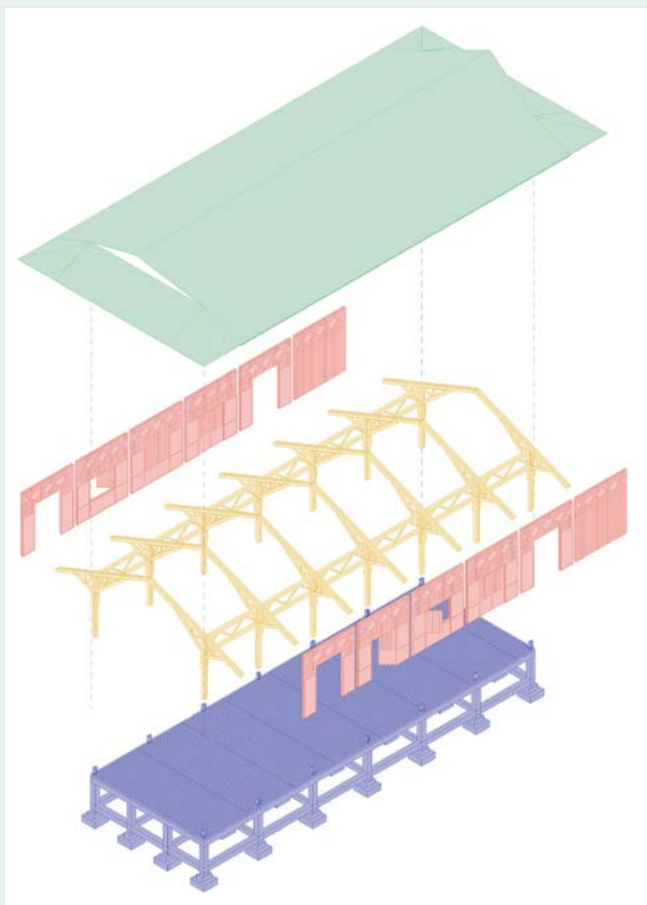


Imagen 3D realizada por el equipo
de Diseño del GIC.

El sistema constructivo de las Casas Bioculturales ha sido concebido bajo principios de adaptabilidad, sostenibilidad y respeto por el entorno. Este se organiza en torno a cinco componentes fundamentales que permiten la prefabricación de los elementos estructurales, garantizando al mismo tiempo un ensamblaje eficiente en el sitio de construcción. Cada uno de estos componentes ha sido diseñado para asegurar durabilidad, accesibilidad e integración armónica con el paisaje circundante.

1 **Sistema constructivo: estructura y elementos fundamentales**

El sistema constructivo se articula a través de cinco componentes clave que conforman la estructura del centro cultural:

1.1 Cimentación: adaptación al terreno

La cimentación representa un componente esencial del sistema constructivo, ya que debe adaptarse a las características específicas de cada terreno. A diferencia de otros elementos prefabricados, la cimentación se construye *in situ*, ajustándose a los resultados del estudio geotécnico realizado para cada predio. Dicho estudio, proporcionado por el municipio correspondiente, garantiza que el diseño de la cimentación cumpla con las recomendaciones técnicas basadas en las características geomecánicas del suelo.

1.2 Plataforma: respuesta al terreno y condiciones climáticas

La plataforma constituye la base de la edificación. Su altura se ajusta en función de dos factores determinantes: la inclinación del terreno y la cota de inundación. Estos aspectos permiten garantizar la estabilidad de la edificación, protegiéndolo contra posibles desastres naturales como inundaciones o deslizamientos de tierra.

1.3 Superestructura: modularidad y flexibilidad

La superestructura se organiza mediante un sistema modular compuesto por piezas prefabricadas de madera que se ensamblan *in situ*. Este enfoque modular facilita una construcción ágil y eficiente, y abarca elementos estructurales tales como columnas, cerchas y vigas de madera que conforman los pórticos estructurales. La modularidad del sistema no solo aporta flexibilidad al diseño, sino que también asegura robustez y adaptabilidad.

1.4 Cerramientos: prefabricación y adaptabilidad

Los cerramientos de los centros culturales bioculturales se componen de paneles de madera prefabricada, lo que optimiza los tiempos de instalación. Estos paneles pueden ser recubiertos con materiales livianos y diversos, permitiendo la personalización estética de la edificación según el contexto local. Este enfoque asegura una integración fluida de la edificación con su entorno cultural y geográfico.

1.5 Cubierta: protección y sostenibilidad

La cubierta se compone de tejas tipo *shingle* sobre una capa impermeabilizante, soportada por una estructura de láminas de fibrocemento de 20 mm de espesor. Este sistema de cubierta está diseñado para ofrecer alta resistencia climática, protegiendo la edificación de la humedad y garantizando su durabilidad a largo plazo.

2

Plataforma: detalles de diseño y construcción

2.1. Determinantes de diseño

El diseño de la plataforma debe tener en cuenta dos factores fundamentales:

2.1.1. Inclinação del terreno:

La plataforma debe construirse lo más plana posible, para facilitar el acceso a los espacios y reducir la necesidad de movimientos de tierra. Se recomienda ubicar la plataforma en el nivel más alto disponible, minimizando modificaciones en el terreno y asegurando accesibilidad universal.

2.1.2. Cota de inundación:

En terrenos con riesgo de inundación, la plataforma debe elevarse al menos 60 cm sobre la cota histórica más alta de inundación, garantizando la seguridad del centro cultural, especialmente en áreas propensas a lluvias intensas o desbordamientos de ríos.

2.2. Sistema modular de la plataforma

La plataforma se construye utilizando un sistema modular basado en ejes que determinan la disposición de los elementos estructurales:

• Ejes longitudinales:

Los ejes A, B, C y D se distribuyen a 2,4 m de distancia, siendo los ejes A y D los encargados de soportar las columnas principales. Existe la posibilidad de proyectar un eje E para generar una circulación cubierta paralela a la edificación.

• Ejes transversales:

Los ejes numerados 1, 2, 3, 4, etc., se disponen a 3,6 m de separación y sirven de soporte para los pórticos de la estructura.

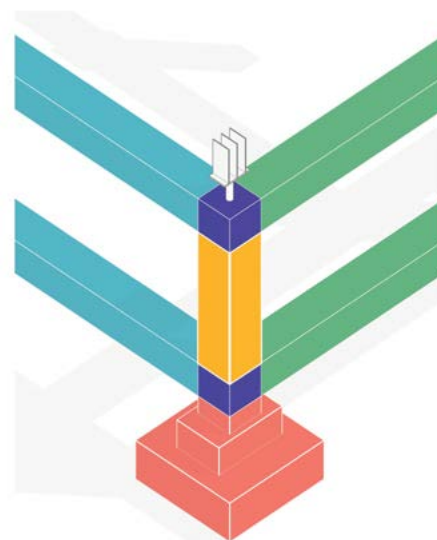
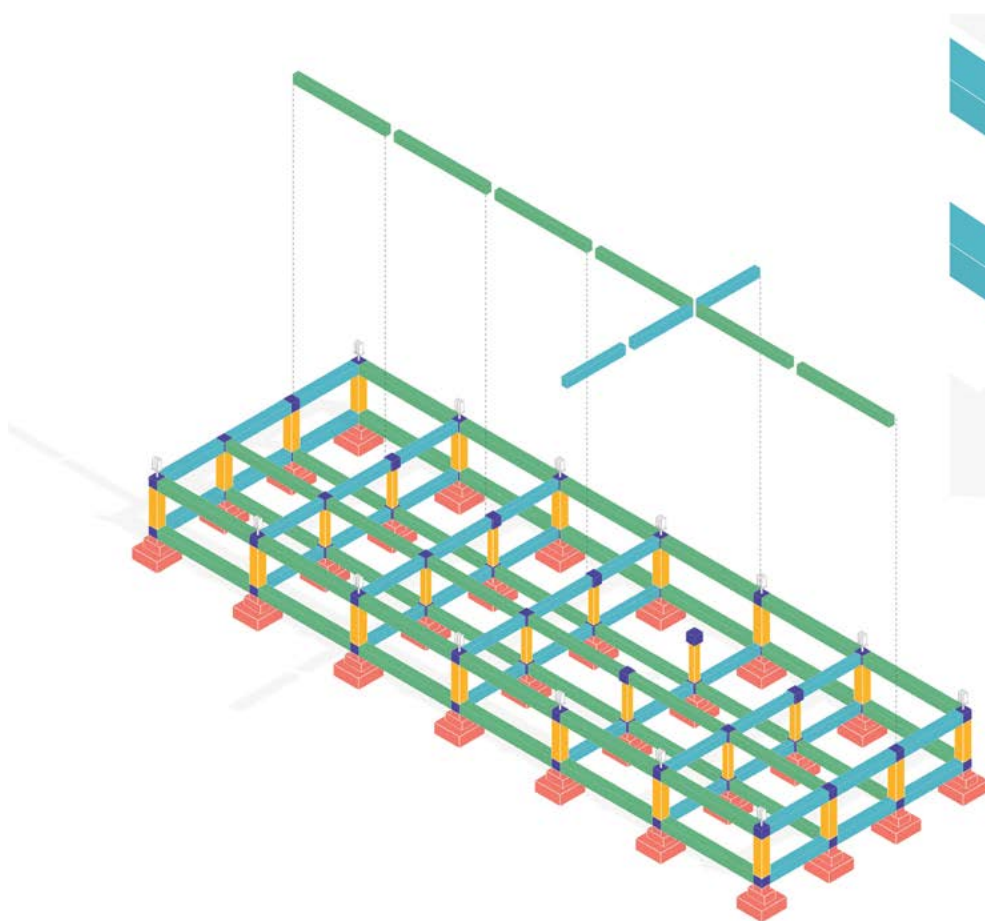
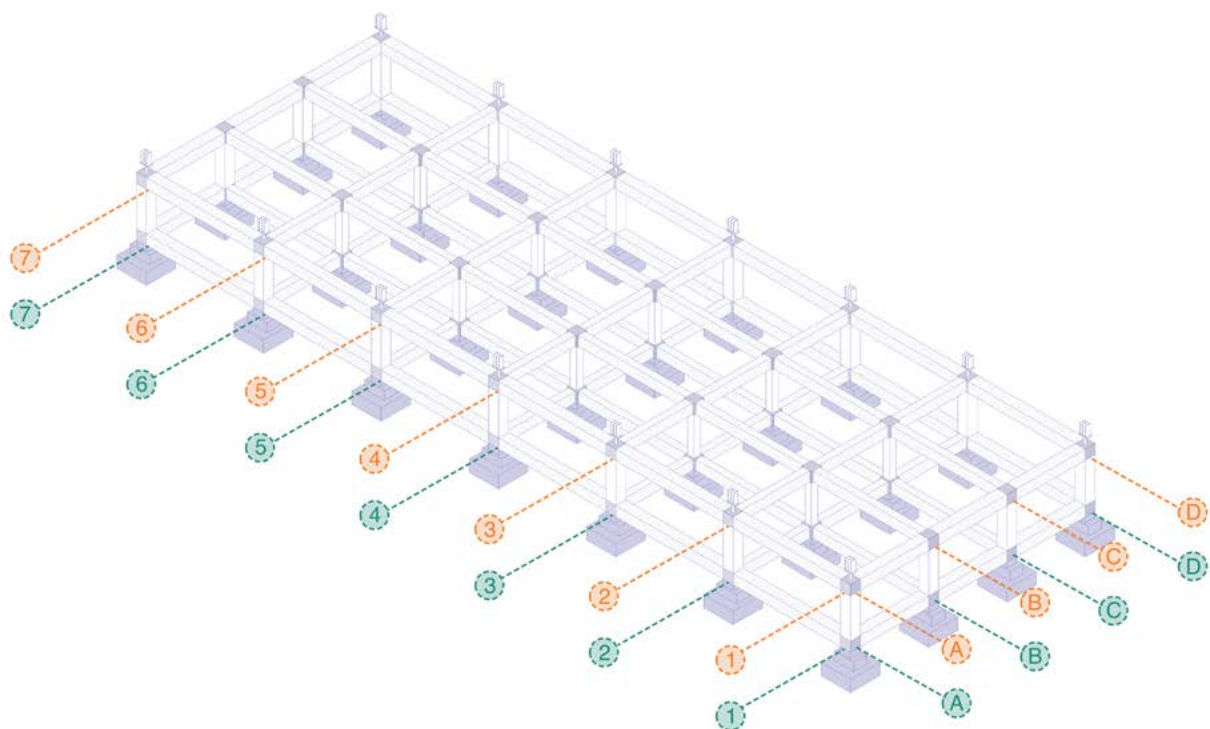
2.3. Estructura de la plataforma: concreto prefabricado

La estructura de la plataforma está conformada por elementos prefabricados de concreto, tales como vigas de cimentación, columnas y vigas de placa aérea. Estos componentes se producen en plantas especializadas, lo que garantiza un control de calidad riguroso. Posteriormente, los elementos se transportan al sitio de construcción, donde se ensamblan siguiendo el diseño estructural.

Las uniones entre los elementos prefabricados se realizan con concreto vertido *in situ*, utilizando agregados certificados, lo que asegura la continuidad estructural y resistencia de la plataforma.

2.4. Armado del entrepiso

El entrepiso se construye utilizando vigas y viguetas de madera que descansan sobre las vigas prefabricadas de concreto. Sobre estas vigas se colocan listones transversales de madera, con una separación de 45 cm entre ellos, que se ensamblan para conferir estabilidad. Finalmente, se instala un piso de WPC (*Wood Plastic Composite*), un material resistente a la humedad y de gran durabilidad.



Imágenes 3D realizadas por
el equipo de Diseño del GIC.

3

Superestructura: diseño modular y armado

3.1. Diseño modular

La superestructura se organiza siguiendo un sistema modular basado en los ejes longitudinales (A, D) y los ejes transversales. Este diseño facilita el ensamblaje eficiente y preciso, ubicando las columnas en las intersecciones de los ejes A y D, y los pórticos en los ejes transversales.

3.2. Sistema prefabricado para la superestructura

La superestructura se compone de piezas prefabricadas de madera que permiten un montaje rápido y seguro. Los elementos estructurales incluyen:

- **Columnas:**

Disponibles en dos tipos, según las necesidades estructurales.

- **Cerchas:**

Cuatro tipos, dos longitudinales y dos transversales.

- **Vigas de listones de madera:**

Forman los pórticos que proporcionan estabilidad a la estructura.

3.3. Armado de la superestructura

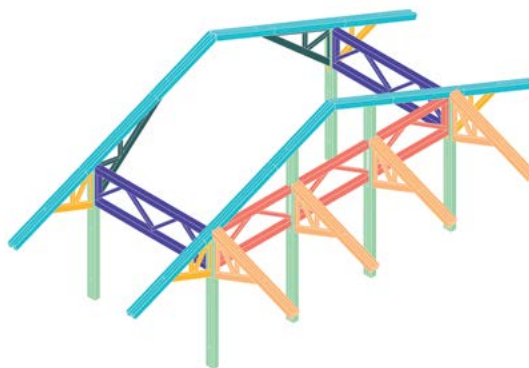
El proceso de armado comienza con la puesta de las columnas en las intersecciones de los ejes A, D y transversales. A continuación, se ensamblan los pórticos utilizando las cerchas transversales y las vigas longitudinales, garantizando la estabilidad mediante uniones resistentes.

3.4. Opciones de remate

Los remates pueden diseñarse de dos formas:

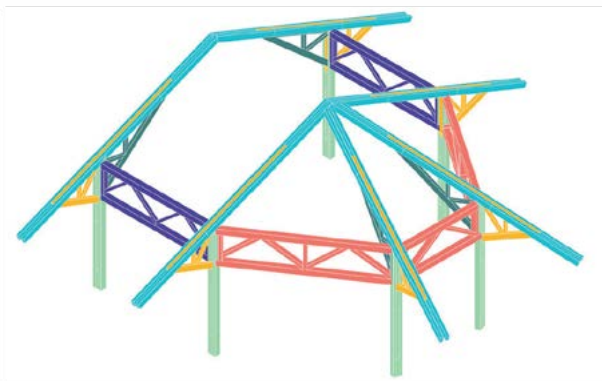
- **Remate rectangular:**

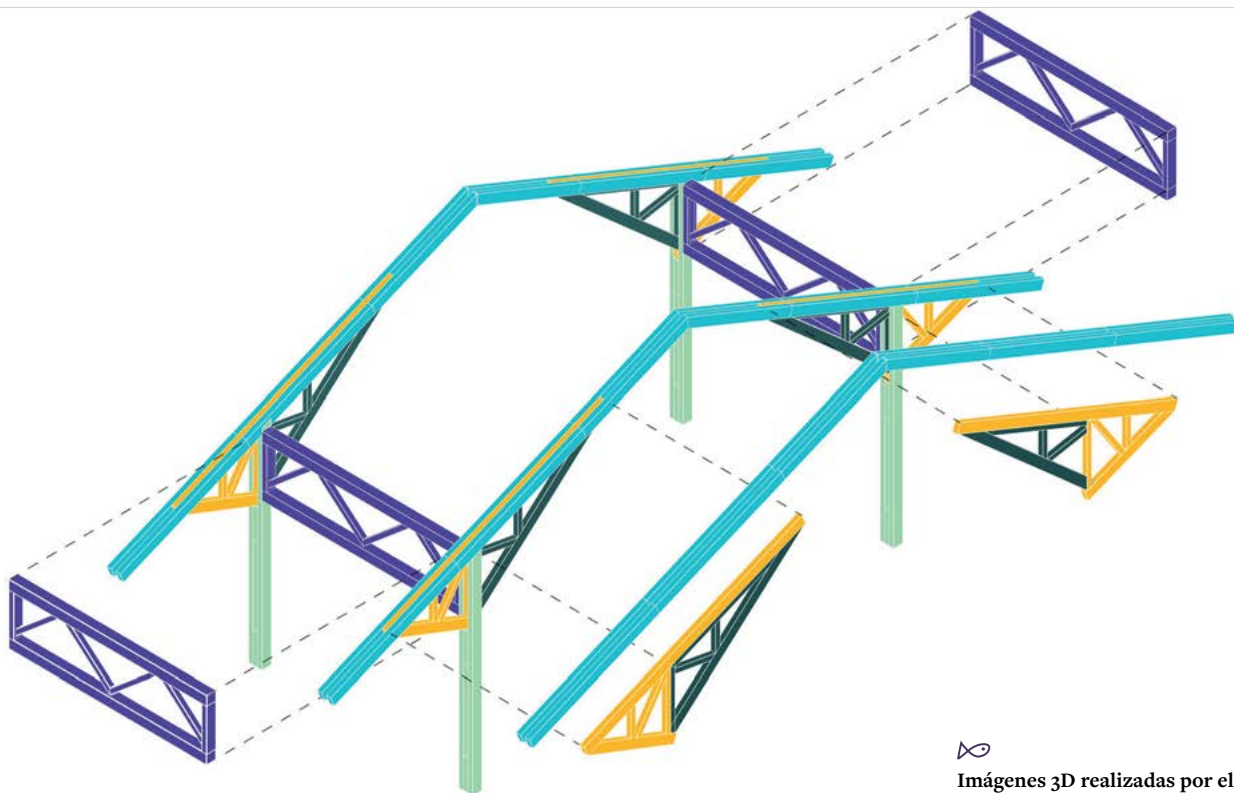
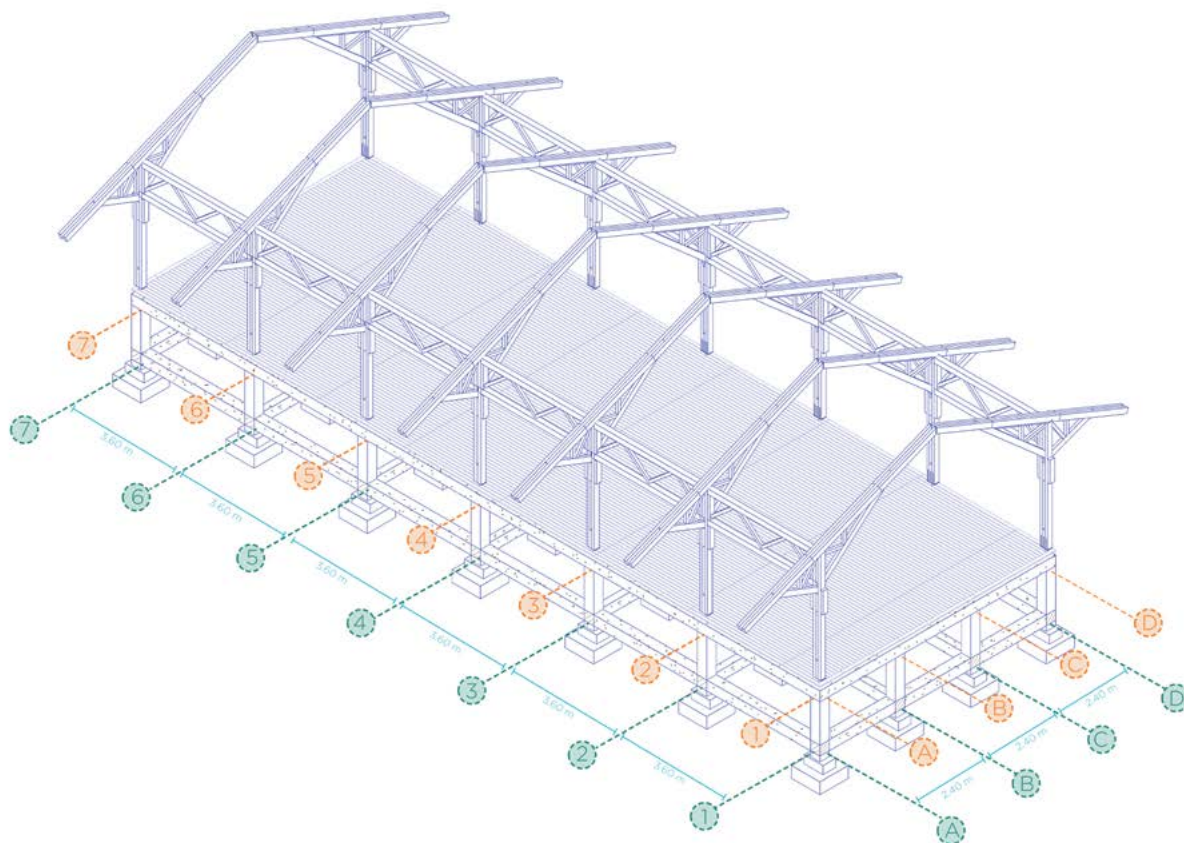
Utiliza un sistema de tímpanos que permite la ventilación natural.



- **Remate circular o semihexagonal:**

Inspirado en la arquitectura tradicional de las comunidades emberá y wounaan, este remate aporta una estética distintiva.





Imágenes 3D realizadas por el equipo de Diseño del GIC.

4

Cerramientos: prefabricación y variabilidad

Los cerramientos de los centros bioculturales se desarrollan mediante la utilización de paneles prefabricados, contruidos con bastidores de madera tipo *balloon frame* o estructuras metálicas de *steel frame*. Este enfoque constructivo permite que los bastidores se ensamben *in situ* o se fabriquen en talleres especializados, garantizando así una alta calidad en los paneles y una instalación eficiente. Este sistema no solo optimiza el tiempo de construcción, sino que también asegura una ejecución correcta y eficiente del proceso, adaptándose a las exigencias del contexto local.

4.1. Sistema de paneles prefabricados

4.1.1 Estructura de los paneles

El sistema de paneles se compone de dos elementos fundamentales: la estructura y el recubrimiento. Las estructuras, ya sea en *balloon frame* o *steel frame*, se dividen en cuatro tipos de paneles, cada uno con funciones específicas dentro del conjunto constructivo:

- **Panel 1:**

Este panel es fijo y se ubica en los costados de los ejes o vanos estructurales. Su función principal es sustituir las ménsulas que sostienen las cerchas longitudinales, aportando estabilidad y rigidez al conjunto.

- **Panel 2:**

Este es un panel lleno, ubicado en el centro de los vanos estructurales entre los paneles 1. Su diseño contribuye a la integridad estructural, proporcionando una superficie sólida que complementa la funcionalidad del sistema.

- **Panel 3:**

Este panel contiene un marco diseñado para generar un vano para una ventana. Incluye un dintel y un antepecho, así como la estructura necesaria para una ventana de dos postigos. El antepecho juega un papel crucial al proteger la entrada de agua hacia los espacios interiores, mejorando así la habitabilidad.

- **Panel 4:**

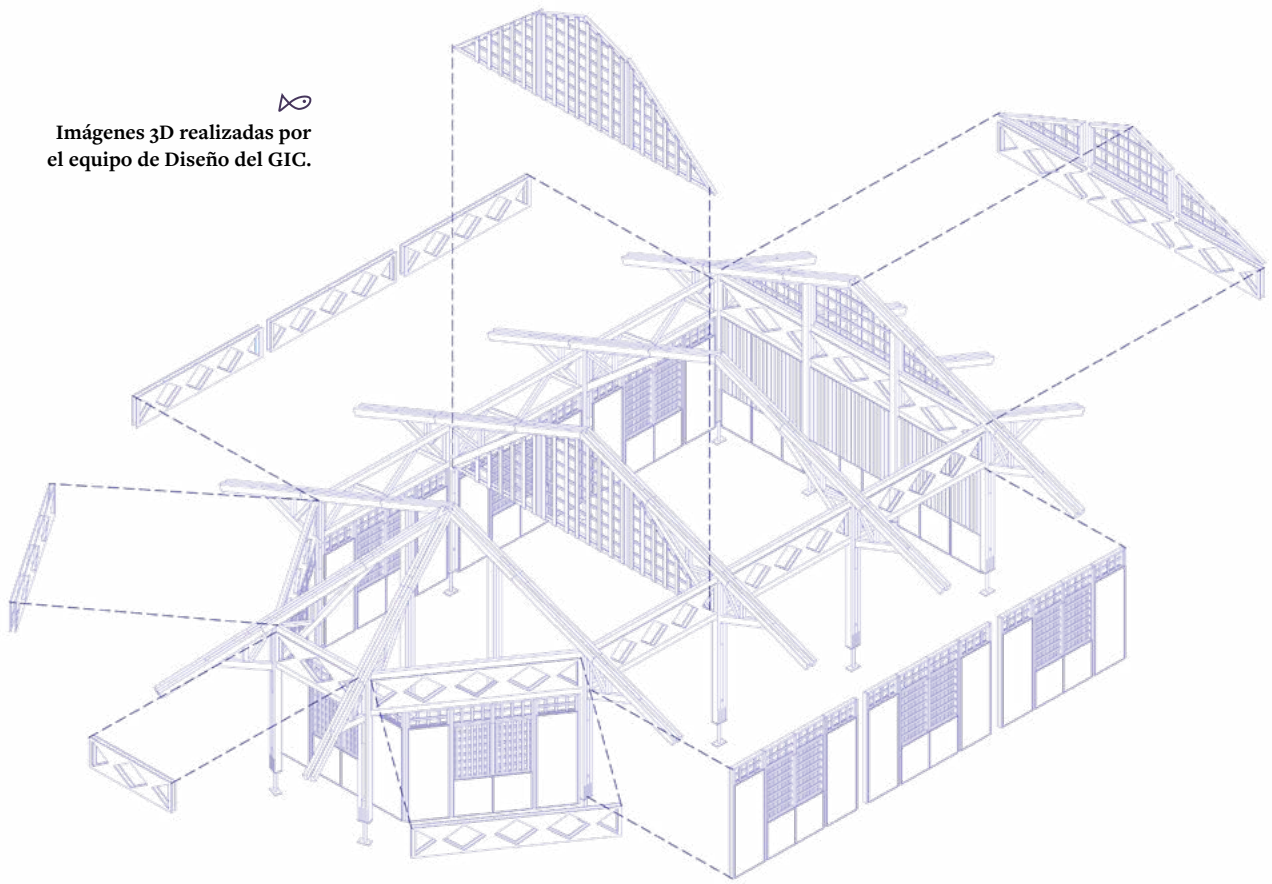
Similar al panel 3, este panel está diseñado para crear un vano para dos puertas. Al igual que el anterior, incluye un dintel y proporciona la estructura necesaria para facilitar la conexión entre espacios, optimizando la circulación y la relación con el entorno exterior.

4.1.2 Recubrimiento de los paneles

Los paneles pueden ser recubiertos con materiales que se adapten al diseño cultural de la comunidad, promoviendo así una integración estética por parte de los usuarios. El recubrimiento de los paneles debe ser concebido con materiales ligeros, tales como listones de madera, paneles de fibrocemento o WPC, entre otros. La elección de estos materiales no solo contribuye a la reducción del peso estructural, sino que también asegura la durabilidad y resistencia frente al clima húmedo.

Es fundamental que el diseño de los recubrimientos sea realizado por la comunidad a través de un concurso de méritos. Esta metodología no solo garantiza una representación de la cultura local, sino que también fomenta un sentido de apropiación y pertenencia. Al involucrar a la comunidad en el proceso de diseño, se asegura que los recubrimientos reflejen su identidad cultural, tradiciones y valores, creando espacios que sean significativos para sus usuarios.

Imágenes 3D realizadas por
el equipo de Diseño del GIC.



4.2. Opciones de ubicación de los cerramientos

La disposición de los paneles puede realizarse de tres maneras distintas, lo que permite una flexibilidad en el diseño que responde a las necesidades funcionales y estéticas del proyecto:

- **Opción 1:**

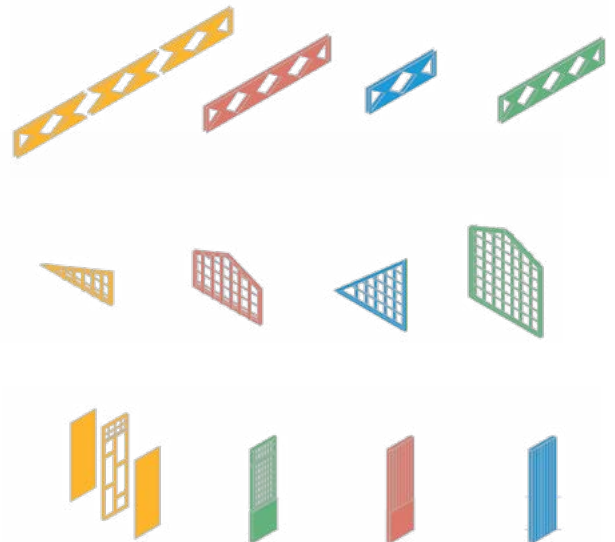
Los paneles se colocan entre los vanos longitudinales de la estructura, maximizando la cohesión del sistema.

- **Opción 2:**

Los paneles se desplazan 60 cm hacia el exterior del eje estructural, lo que puede generar sombras y espacios de transición que enriquecen la experiencia espacial.

- **Opción 3:**

Los paneles se alinean con los vanos generados por la estructura en el sentido transversal, facilitando la integración de los espacios interiores y exteriores.



5

Cubierta: protección y sostenibilidad

La cubierta de los centros bioculturales en el territorio del Chocó se ha concebido como un elemento fundamental que no sólo proporciona protección frente a las intensas lluvias que caracterizan la región, sino que crea un espacio público cubierto que fomenta la interacción social.

La estructura de la cubierta se compone de un sistema modular que integra un módulo central, el cual presenta un diseño repetitivo y uniforme, y dos alternativas de remate que pueden ser seleccionadas o combinadas según las necesidades específicas del proyecto.

5.1 Materialidad

El diseño de la cubierta se articula en torno a la utilización de piezas ligeras, duraderas y de fácil transporte, lo que facilita su implementación en el contexto local. La cubierta se apoya sobre la estructura de madera. Los pórticos estructurales están conectados mediante correas de madera, separadas 40 cm entre sí, que sirven como soporte para los paneles de fibrocemento de 20 mm de espesor. Sobre las láminas de fibrocemento se instala una membrana impermeabilizante que asegura la estanqueidad del sistema, seguida de un recubrimiento de teja *shingle*, lo que proporciona una capa adicional de protección a los rayos UV y estética gracias a su capacidad de maleabilidad.

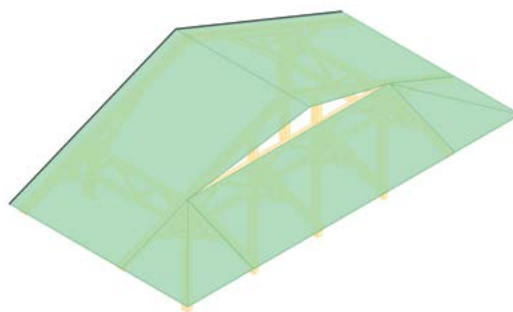
La elección de estos materiales responde a la necesidad de incorporar soluciones sostenibles que respeten el entorno natural y cultural del Chocó.

5.2 Modularidad y opciones de remate

El módulo central, que constituye la parte más repetitiva de la cubierta, se caracteriza por su simplicidad y funcionalidad. Por otro lado, los módulos esquineros se presentan como opciones versátiles que permiten personalizar la cubierta

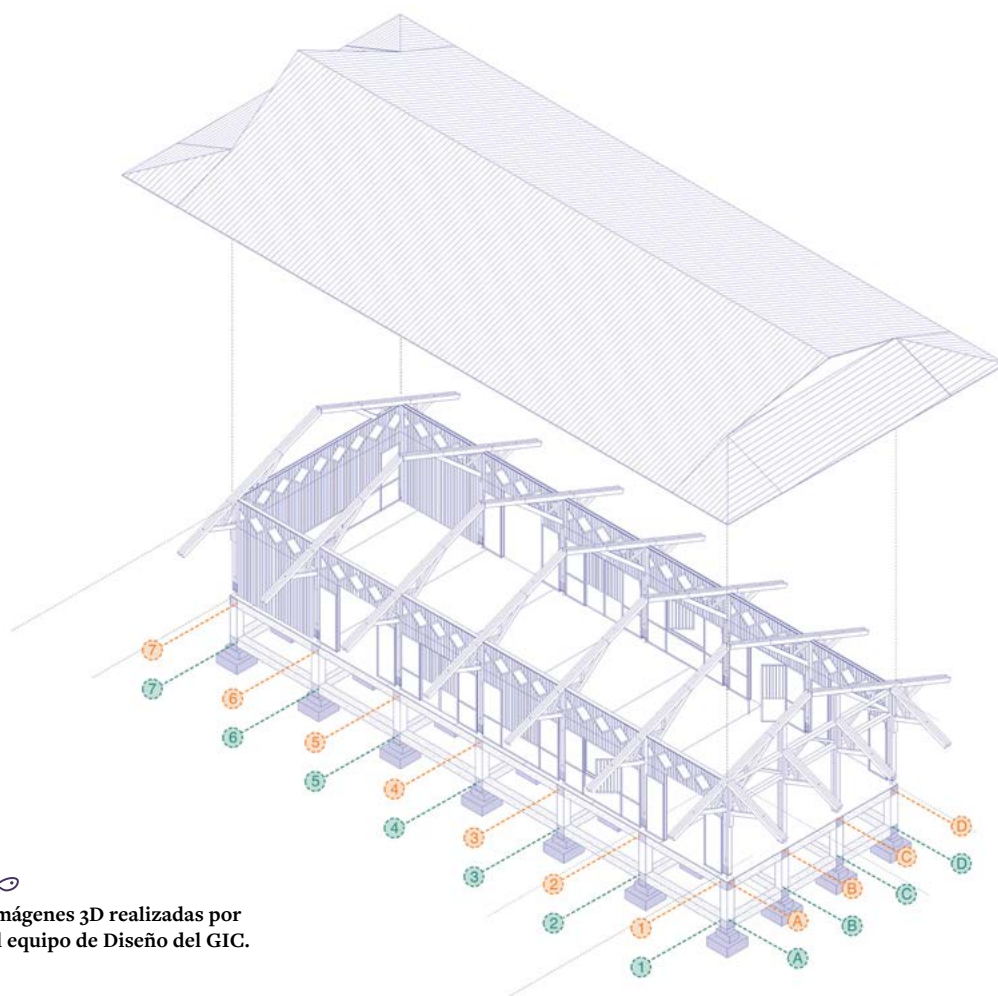
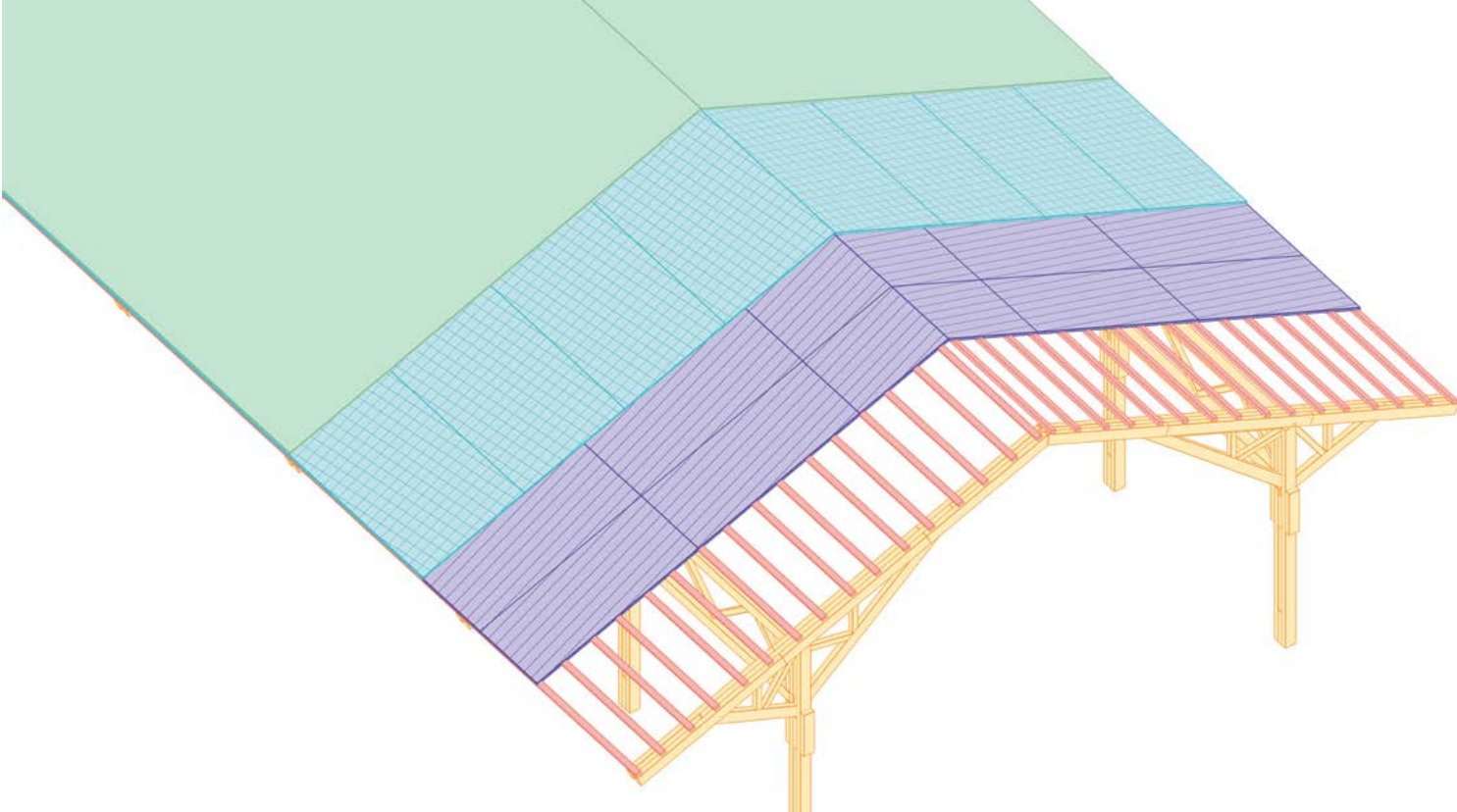
según las preferencias de los usuarios. Estas alternativas incluyen un remate cuadrado y un remate hexagonal o circular, cada uno con significados y funciones específicas.

El remate cuadrado, típicamente asociado a los asentamientos afro o colonos del departamento, está diseñado para facilitar la ventilación de los espacios. A través de los tímpanos se permite la salida del aire caliente acumulado en el interior, generando así una leve corriente de aire que contribuye al confort térmico del espacio.



En contraste, el remate hexagonal o circular encuentra su inspiración en la arquitectura de los tambos emberá y wounaan, representando una manifestación de identidad cultural dentro de las casas bioculturales. Este elemento enriquece estéticamente la cubierta y ofrece un espacio que refleja y respeta las tradiciones de estas comunidades.

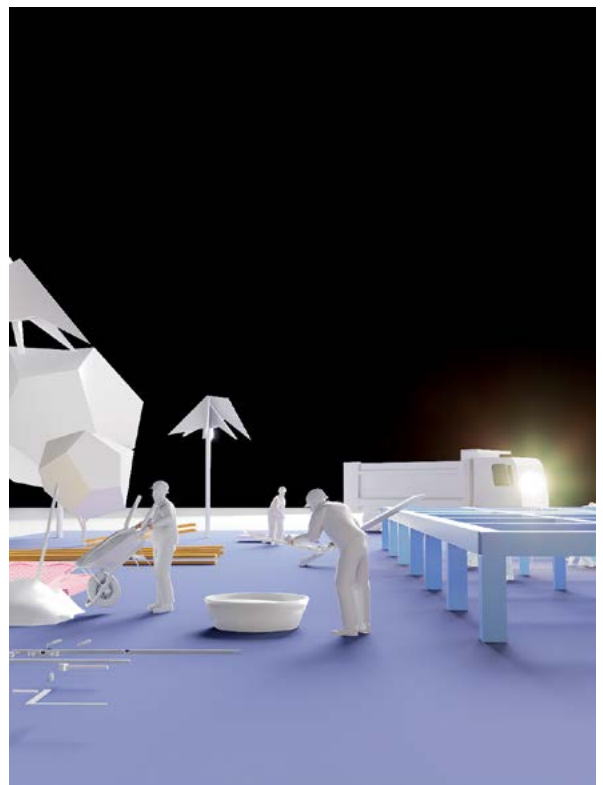
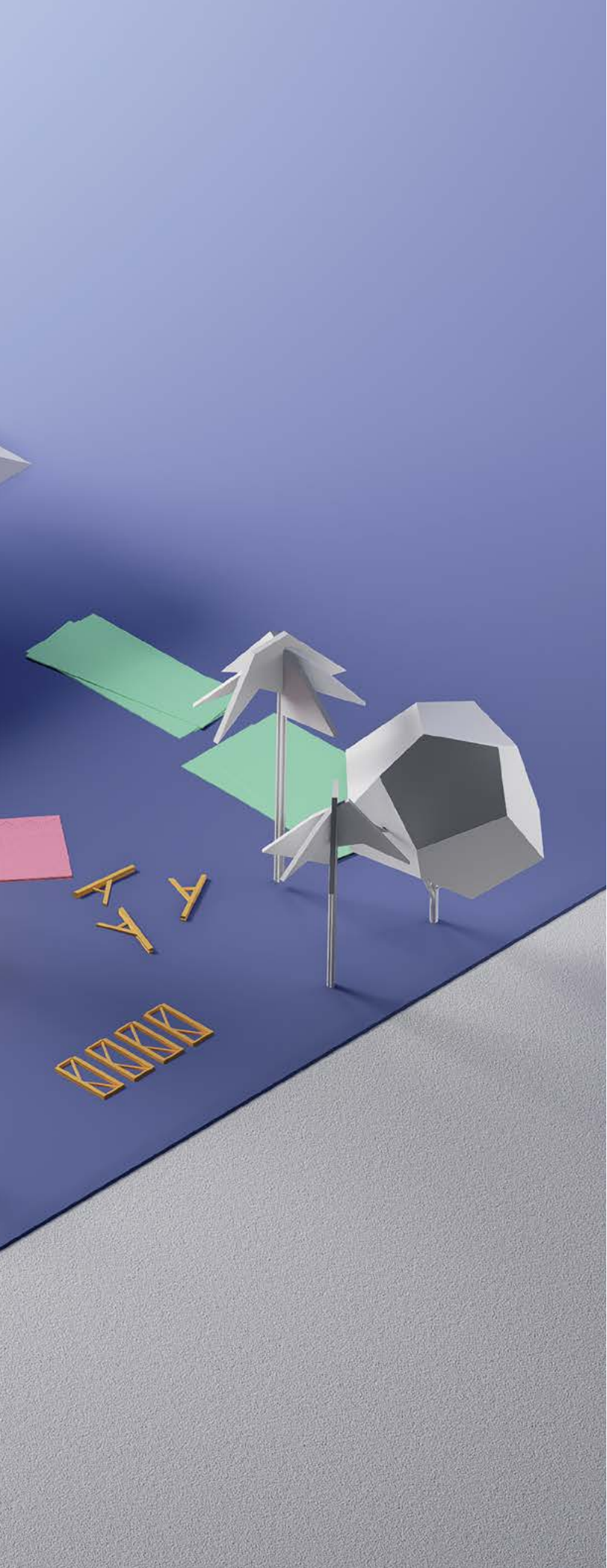




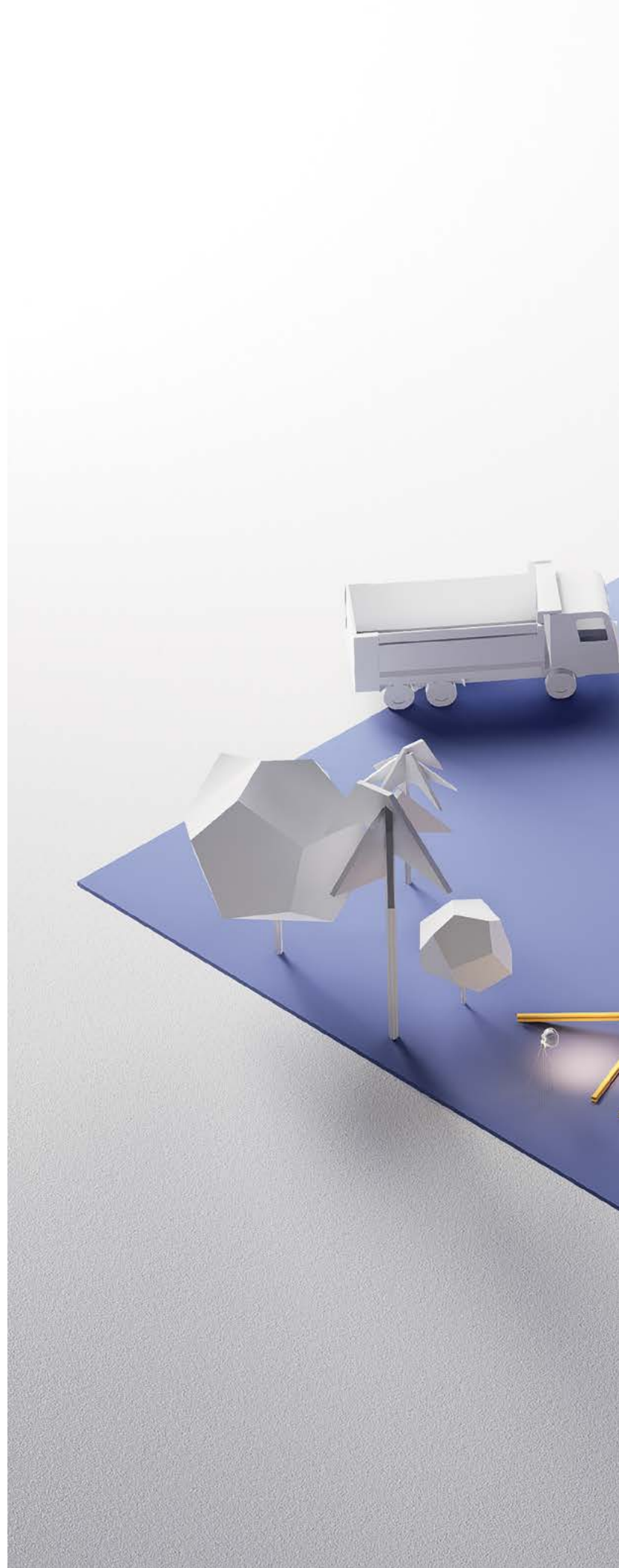

 Imágenes 3D realizadas por
 el equipo de Diseño del GIC.



Cimentación: adaptación al terreno



Plataforma: respuesta al terreno y condiciones climáticas



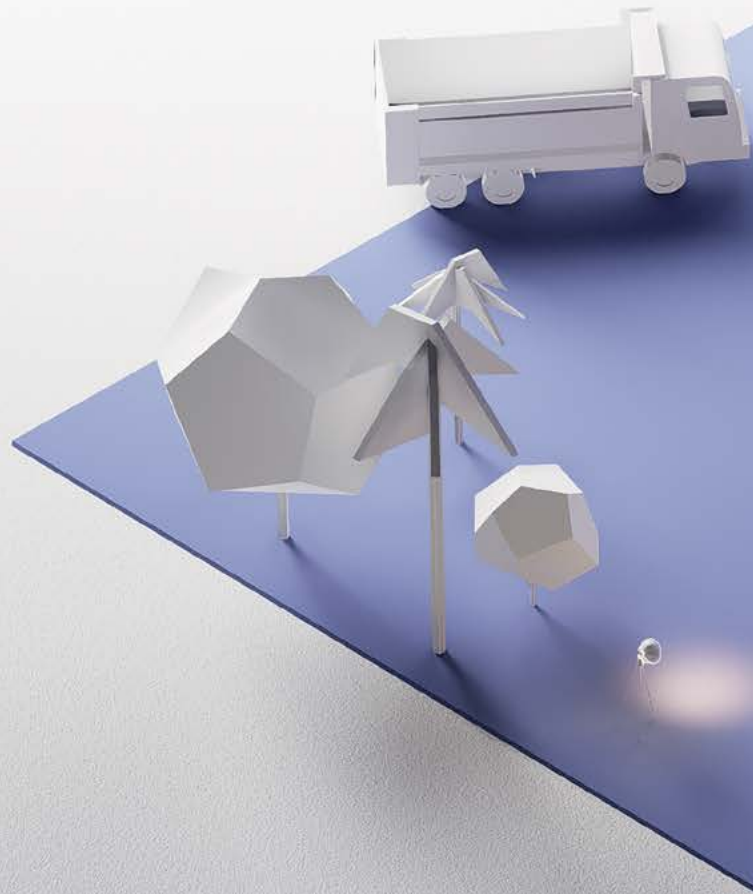


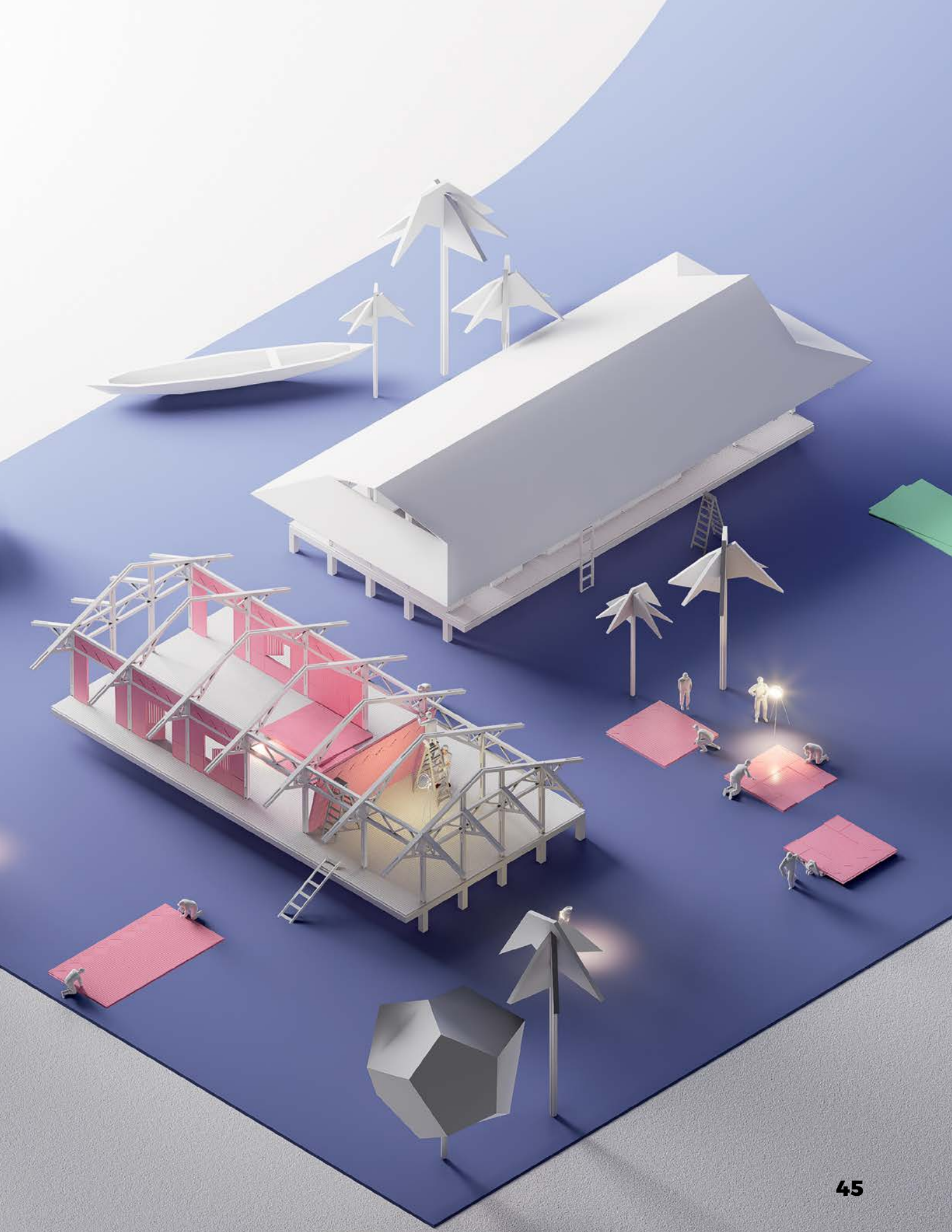


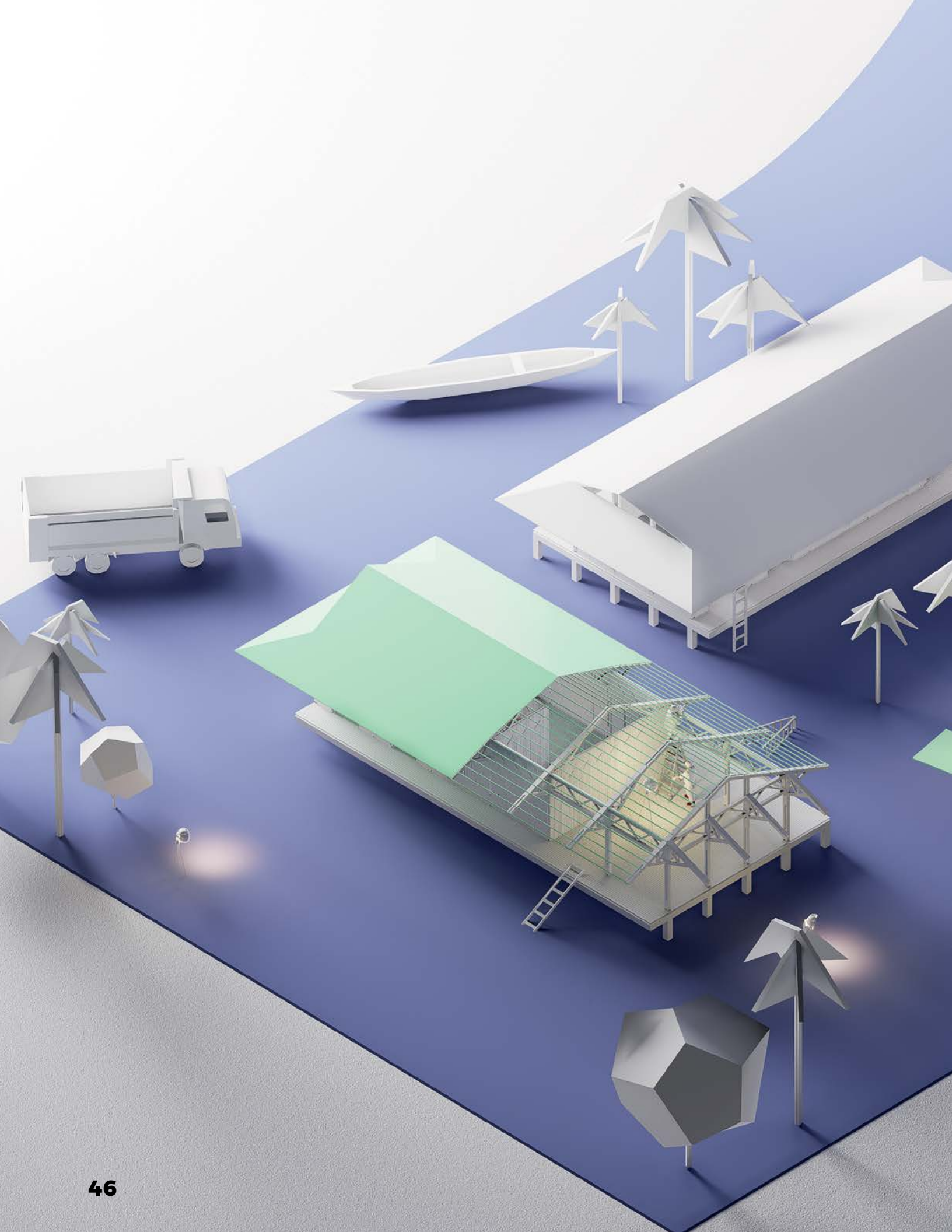
Superestructura: modularidad y flexibilidad



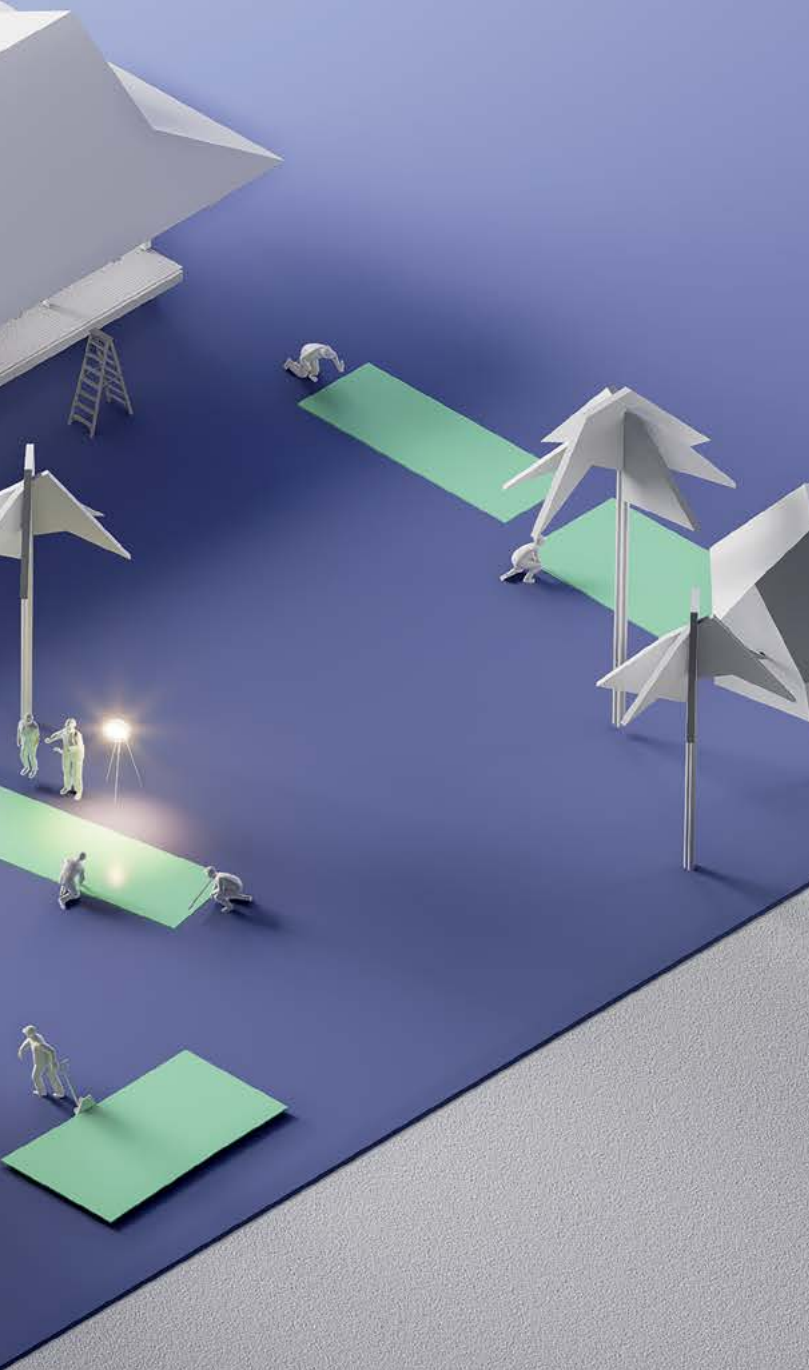
Cerramientos: prefabricación y adaptabilidad





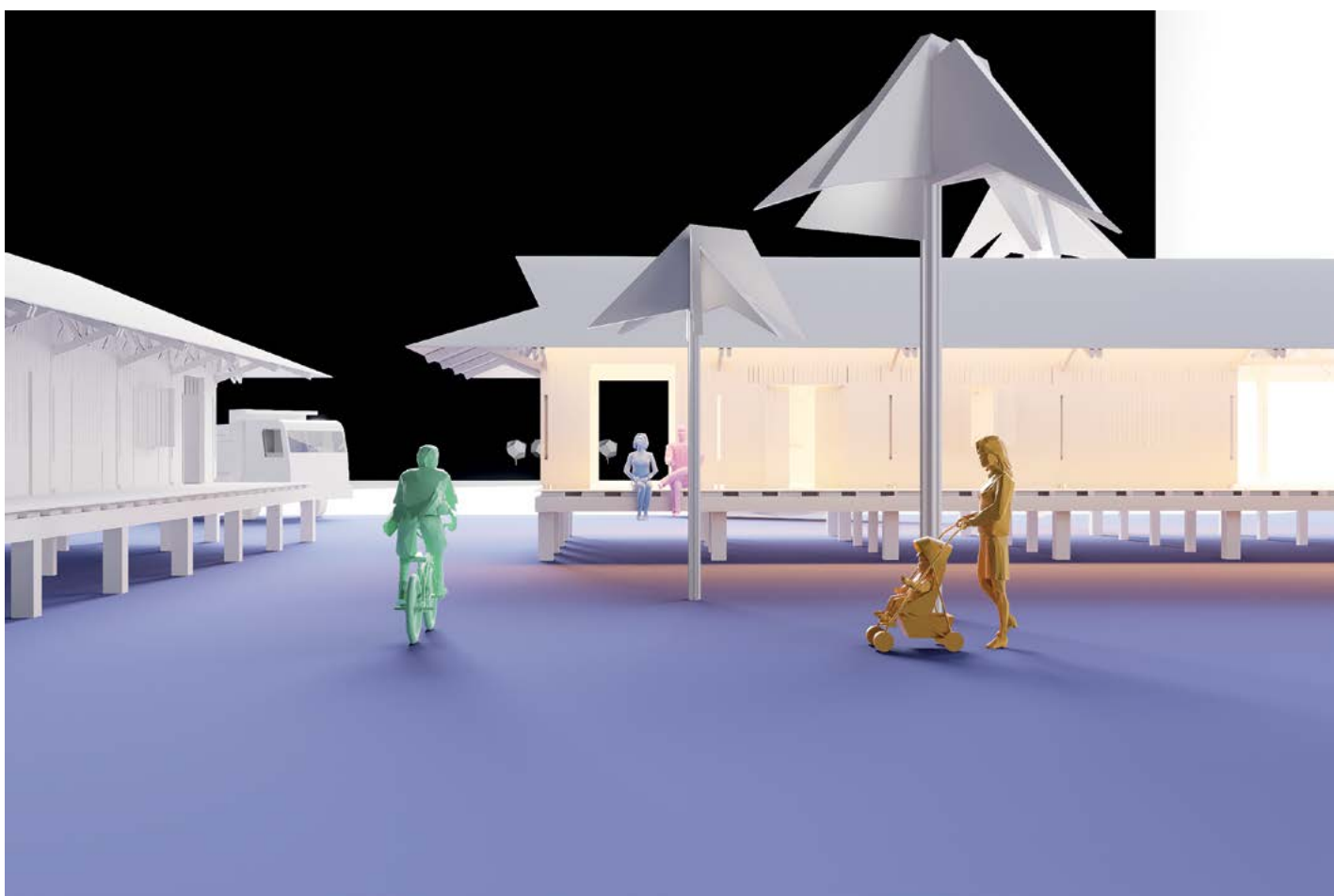


Cubierta: protección y sostenibilidad





Habitabilidad: cuidado y programación



Adaptabilidad y flexibilidad del Sistema Constructivo Biocultural Chocó:

Tres determinantes de diseño



Imagen realizada por
el equipo de Diseño del GIC.

El sistema modular propuesto para las Casas Bioculturales se destaca por su alta flexibilidad y capacidad de adaptación, permitiendo una variedad de configuraciones espaciales que responden a las condiciones particulares de cada predio viabilizado.

La versatilidad de este sistema facilita su implementación en terrenos de diferentes tamaños y características, garantizando la optimización del espacio disponible. Para su correcta aplicación, es esencial comprender las determinantes de diseño que guiarán la correcta implantación de las edificaciones dentro del contexto específico de cada proyecto.

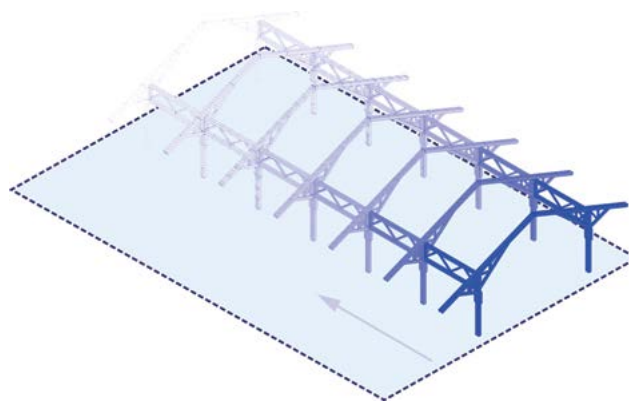
1

Determinante de diseño: tamaño y configuración del complejo biocultural

El primer paso en el proceso de diseño es la definición del tamaño y la distribución de las edificaciones que conformarán el complejo biocultural. Este aspecto es crucial para determinar la viabilidad y la eficiencia del sistema constructivo en el contexto del terreno disponible.

1.1 Estructura longitudinal: flexibilidad en la extensión

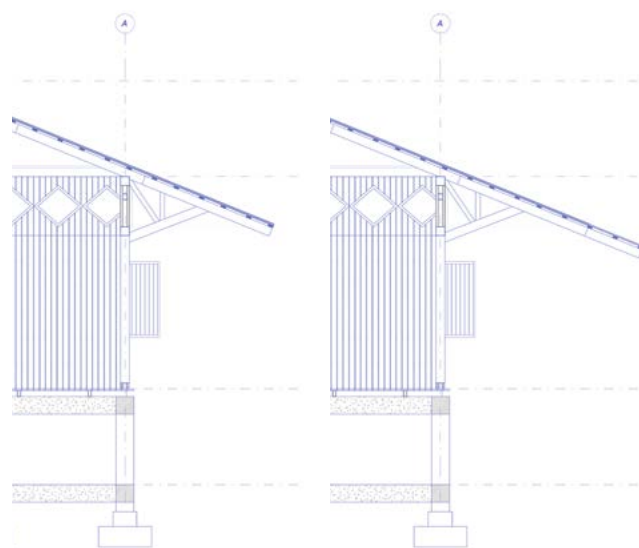
La estructura de las edificaciones se organiza mediante una sucesión de pórticos dispuestos en sentido longitudinal. Este sistema modular permite la prolongación de la edificación a lo largo del eje longitudinal, ajustándose a las dimensiones del predio sin restricciones, siempre que se mantenga dentro de los límites del terreno. Esta flexibilidad ofrece la posibilidad de expandir la edificación en función de las necesidades del programa arquitectónico y el espacio disponible, lo que la convierte en una opción adaptable a diferentes escalas.



1.2 Estructura transversal: ajuste de aleros y programas exteriores

Además de la flexibilidad longitudinal, el sistema permite ajustar los aleros en sentido transversal. Este ajuste puede consistir en la ampliación o reducción de los aleros para generar espacios exteriores cubiertos, como porches o zaguanes, que protejan del clima y amplíen la funcionalidad del complejo.

En terrenos estrechos, esta capacidad de modificar los aleros resulta especialmente útil, ya que permite optimizar el espacio, ya sea ampliando el área construida cerrada o incorporando un segundo volumen sin comprometer la relación con el entorno.



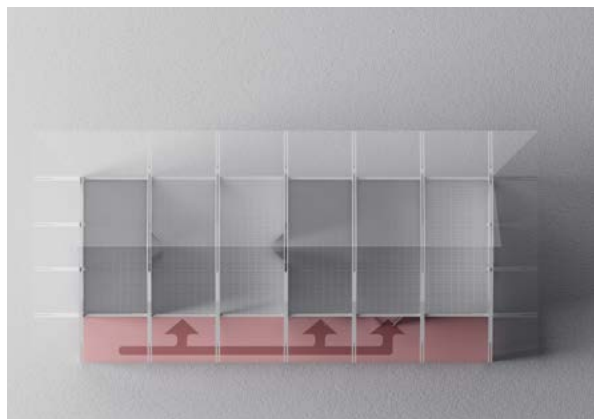
2

Determinante de circulación: sistema de recorridos

La organización del sistema de circulaciones es una de las determinantes clave en el diseño arquitectónico, ya que impacta directamente en la funcionalidad y fluidez de los espacios.

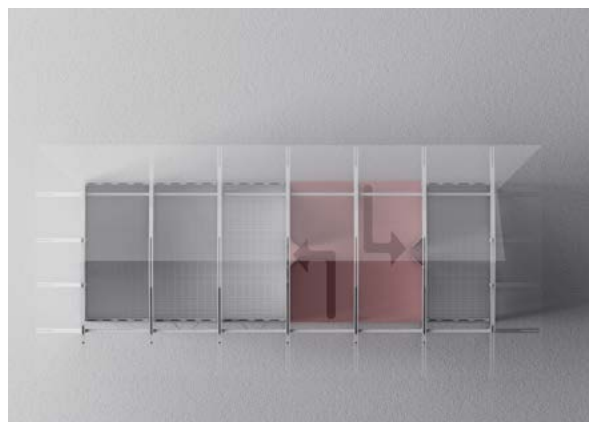
2.1 Circulaciones transversales

Las circulaciones transversales atraviesan la edificación en el sentido perpendicular a la alineación principal de los pórticos. Estas circulaciones permiten la creación de espacios cubiertos, como porches o zaguanes, que distribuyen el flujo de personas hacia los diferentes espacios interiores y exteriores del complejo. Este sistema facilita la interconexión de los diversos módulos, promoviendo una transición fluida y eficiente entre los espacios cerrados y abiertos.



2.2 Circulaciones longitudinales: conectividad y accesibilidad interna

Por otro lado, las circulaciones longitudinales se disponen a lo largo del eje principal de la edificación, situándose debajo de los aleros. Estas circulaciones permiten la distribución de los espacios interiores de manera eficiente, garantizando la conectividad entre todas las áreas del centro biocultural.



3

Configuración y agrupación de espacios: variabilidad en el diseño

Una de las principales ventajas del sistema modular es su capacidad para generar una amplia variedad de configuraciones espaciales.

Al comprender las posibilidades que ofrece el sistema constructivo, se pueden desarrollar diferentes tipos de agrupaciones de espacios, según los requerimientos funcionales y programáticos del proyecto.

3.1 Barra con zaguán: reparte a dos espacios

Esta configuración se caracteriza por una barra principal que conecta a dos espacios distintos mediante un zaguán. El zaguán actúa como un espacio de transición que facilita la circulación y distribución de los espacios interiores, favoreciendo una circulación eficiente y cómoda dentro del complejo.

3.2 Dos barras con zaguán: reparte a cuatro espacios

En esta disposición, dos barras se organizan en paralelo, cada una conectada mediante un zaguán que distribuye el acceso a cuatro espacios distintos. Esta configuración permite una circulación centralizada que facilita el acceso a las distintas áreas del centro biocultural, optimizando el uso del terreno y creando un flujo eficiente entre los espacios.

3.3 Barra con circulación paralela: reparte a múltiples espacios

Este diseño consiste en una barra principal con circulación paralela a su eje longitudinal, lo que permite distribuir el acceso a los diferentes espacios del complejo. La circulación longitudinal organiza el flujo de personas a lo largo de la edificación, asegurando una conectividad eficiente entre los módulos y manteniendo una jerarquía clara en la distribución.

3.4 Cuatro barras de circulación paralela: conformación de un claustro

Esta configuración genera un claustro central mediante la disposición de cuatro barras en paralelo, todas conectadas por circulaciones paralelas. El claustro actúa como un espacio central que organiza el conjunto arquitectónico y genera una transición fluida entre los diferentes espacios interiores, favoreciendo una experiencia espacial cohesiva y funcional.

3.5 Barra de circulación paralela: remate en otra barra con zaguán

En este caso, una barra con circulación paralela se conecta a otra barra mediante un zaguán, creando una organización espacial fluida y funcional. Esta disposición facilita el acceso entre las distintas áreas del centro biocultural, promoviendo la circulación eficiente y creando un espacio de transición entre los módulos.

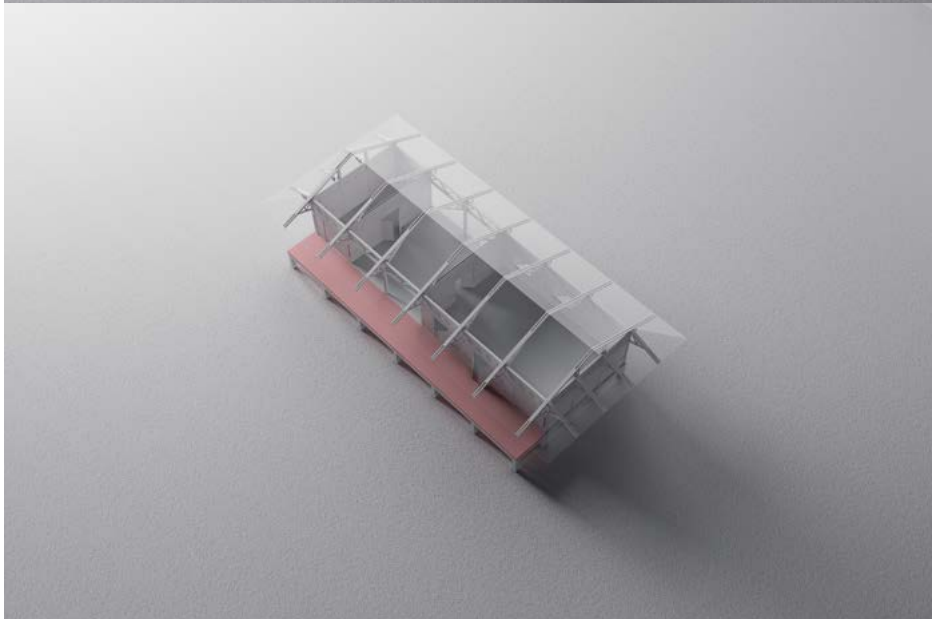
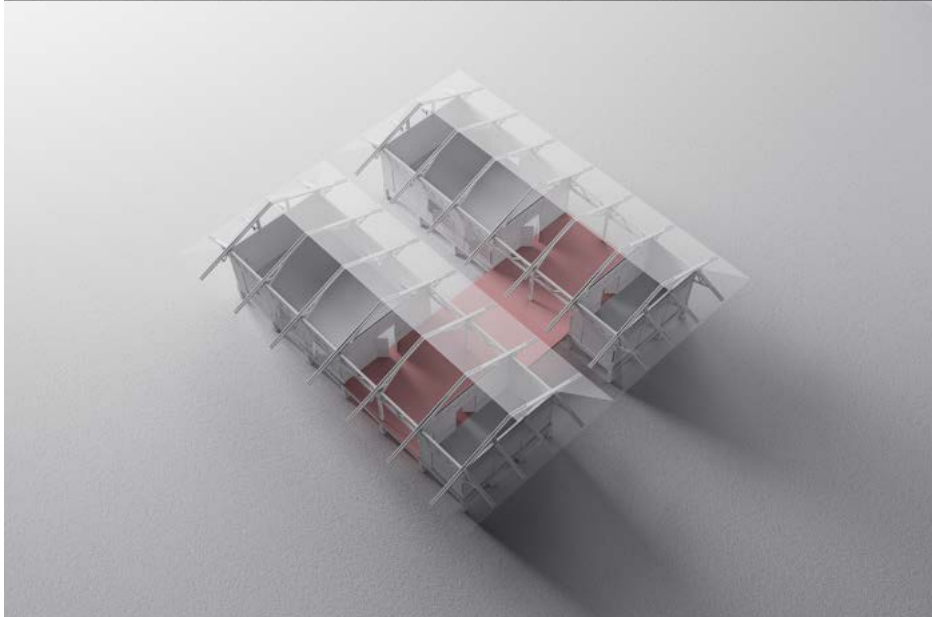
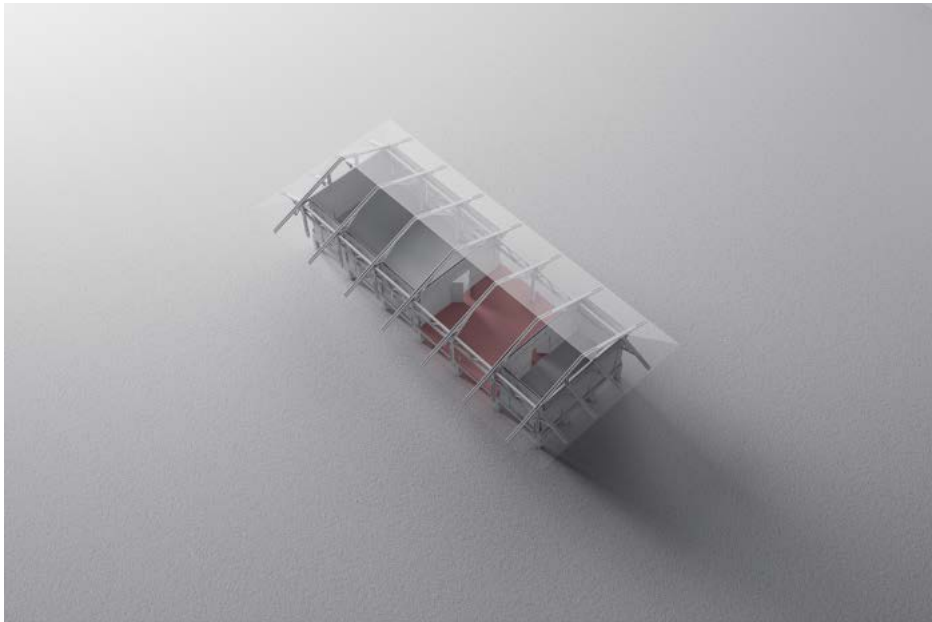
3.6 Tres barras pegadas una a la otra con una circulación que las atraviesa en diagonal

Esta configuración organiza tres barras contiguas, que se atraviesan mediante una circulación diagonal. Esta disposición espacial optimiza el uso del terreno y genera una circulación dinámica entre los diferentes módulos. La circulación diagonal ofrece una transición más fluida y directa entre las áreas del complejo, maximizando la interconexión entre los espacios.

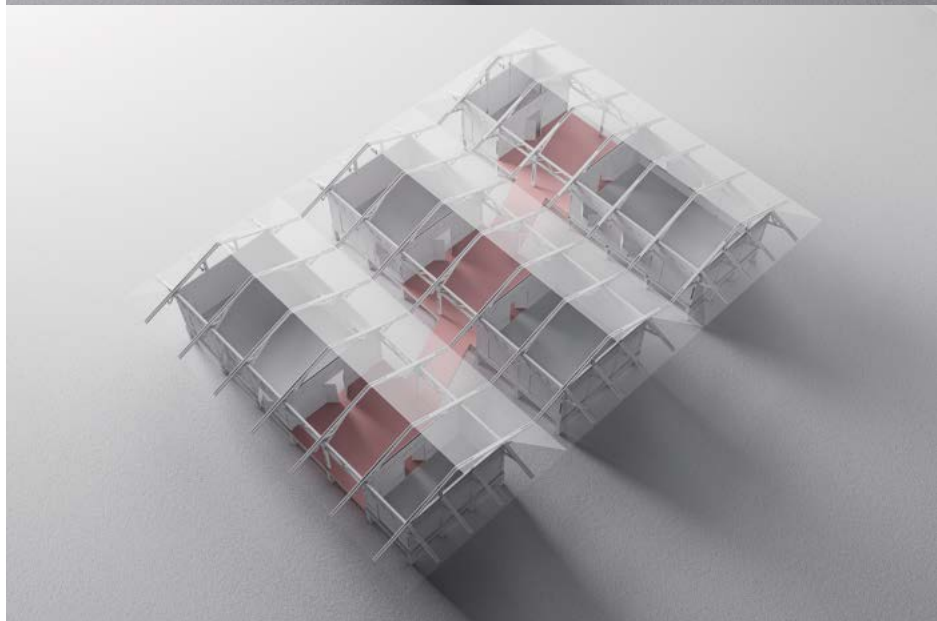
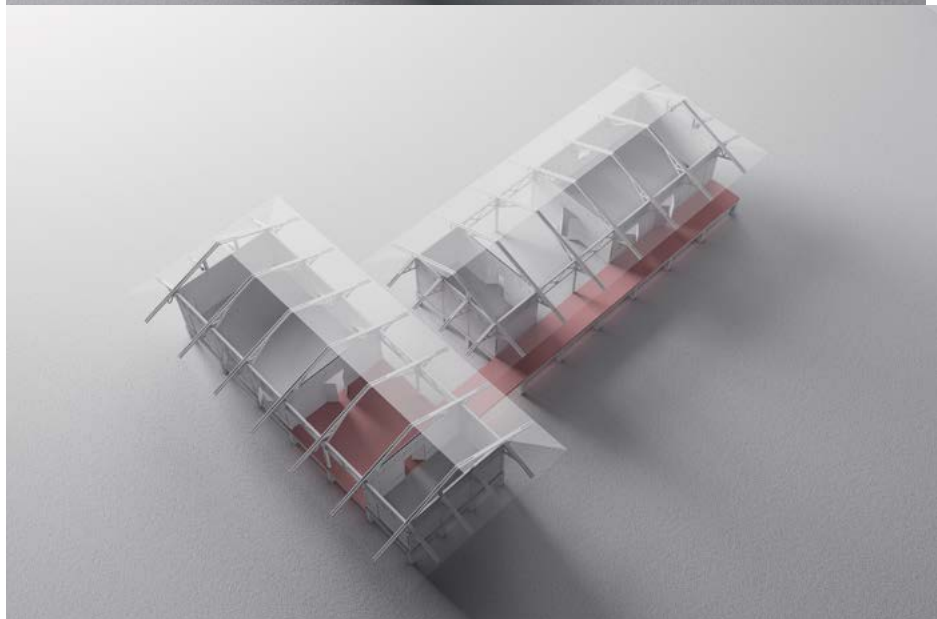
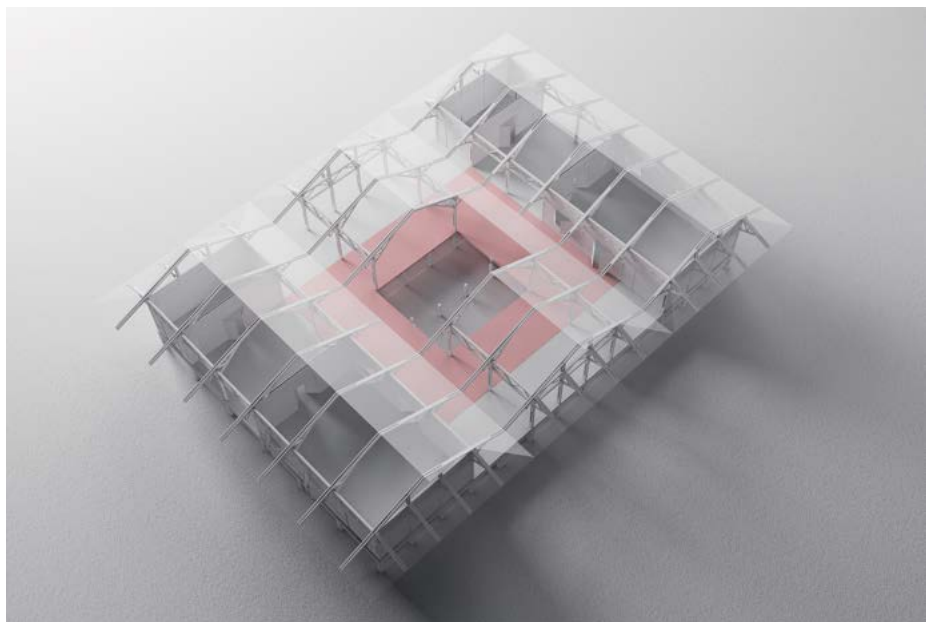
Este sistema constructivo modular, al ser adaptable tanto en su disposición longitudinal como transversal, permite una gran flexibilidad en la configuración de los espacios. Su implementación responde a las necesidades programáticas de los centros bioculturales, mientras que optimiza los recursos disponibles y se adapta de manera eficiente a las características del terreno.

La capacidad de modificar la longitud, los aleros y la distribución de las circulaciones hace de este sistema una solución versátil que facilita la creación de espacios multifuncionales.





 Imágenes 3D realizadas por el
equipo de Diseño del GIC.





Grupo de danza infantil de la casa de cultura de Cértégui (Chocó), en 2025. Fotografía: Juan Pablo Ortega A.



IMPLEMENTACIÓN

Manual de instrucciones: juego participativo para el diseño de casas bioculturales

Lúdica, arquitectura y diálogo



Fotografía: Archivo GIC.

El sistema constructivo para las Casas Bioculturales del Chocó no solo debe ser técnicamente viable en su implantación y distribución programática, sino que también debe constituir un mecanismo de participación comunitaria.

Mediante esta metodología, los miembros de la comunidad pueden aportar en la organización espacial de su infraestructura, siguiendo los principios de los talleres realizados por la Célula Chocó en Bojayá, Nuquí, Juradó, San José del Palmar y Quibdó.

Descripción de la metodología:

Se presenta una metodología lúdica en formato de juego de mesa para convocar a la comunidad y definir conjuntamente la implantación del proyecto.

Componentes del juego:

1) Tablero principal:

- Retícula que permite definir variables ambientales como trazos solares y dirección de vientos predominantes.
- Cuatro lados personalizables que representen contextos específicos:

Contexto de agua: Cuerpos hídricos como mar, playas, ríos, manglares, lagunas y humedales.

Contexto forestal: Zonas arbóreas, verdes, sembradas o cultivables.

Contexto urbano: Predios vecinos, dotaciones públicas y vías de acceso.

2) Fichas arquitectónicas:

- Fichas **Blancas**: Plataforma.
- Fichas **Negras**: Circulaciones.
- Fichas **Azules**, **Verdes** y **Moradas**: Representan la superestructura y los cerramientos, además de tres áreas programáticas principales:
 - **Ensayaderos**: Espacios para actividades culturales como danza, música, gastronomía, oralidad y oficios.
 - **Escenarios**: Lugares de demostraciones teatrales, musicales, mercados populares, y ritos fúnebres.
 - **Administrativo**: Áreas de apoyo como oficinas, depósitos y baños.
- Fichas **Rojas** y **Amarillas**: Cubiertas.
 - **Rojas**: Alero corto.
 - **Amarillas**: Alero largo.

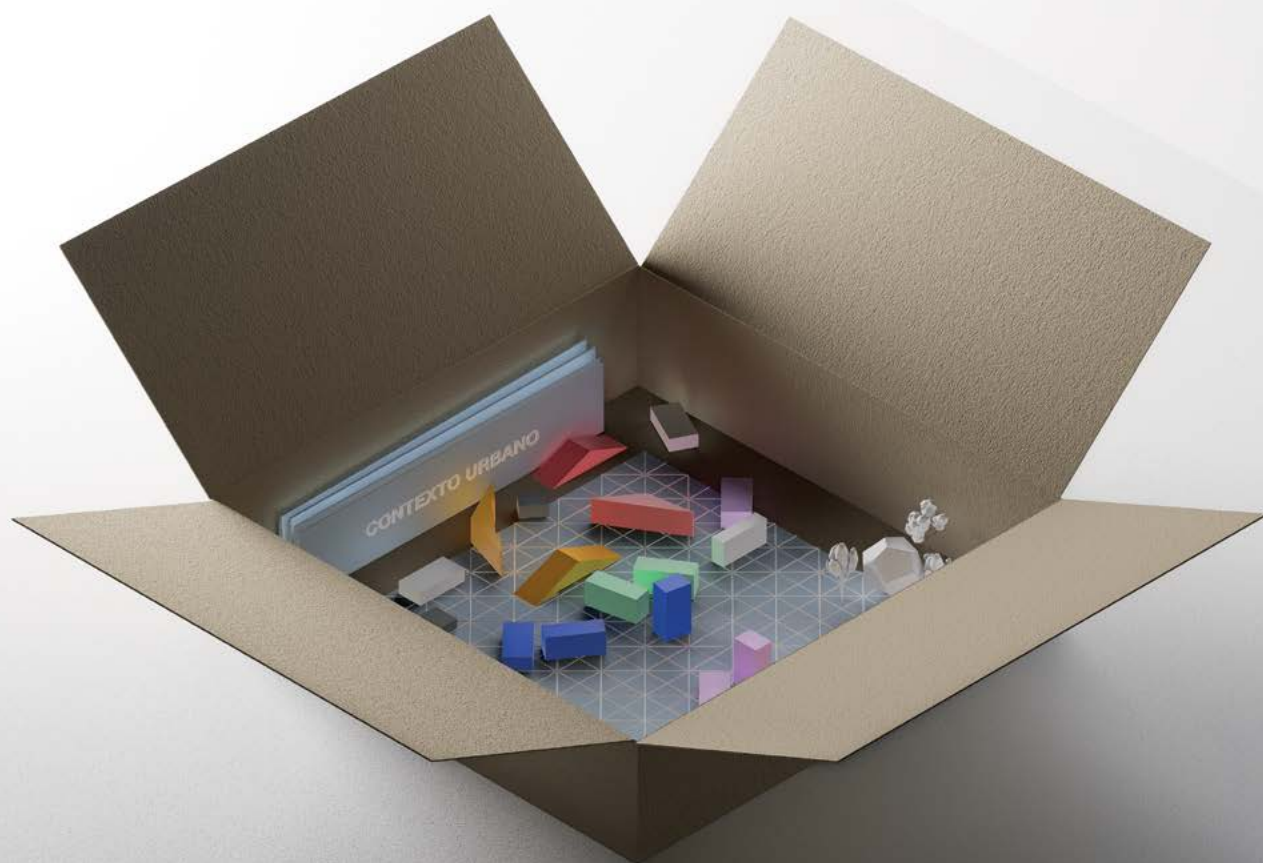
Dinámica del juego

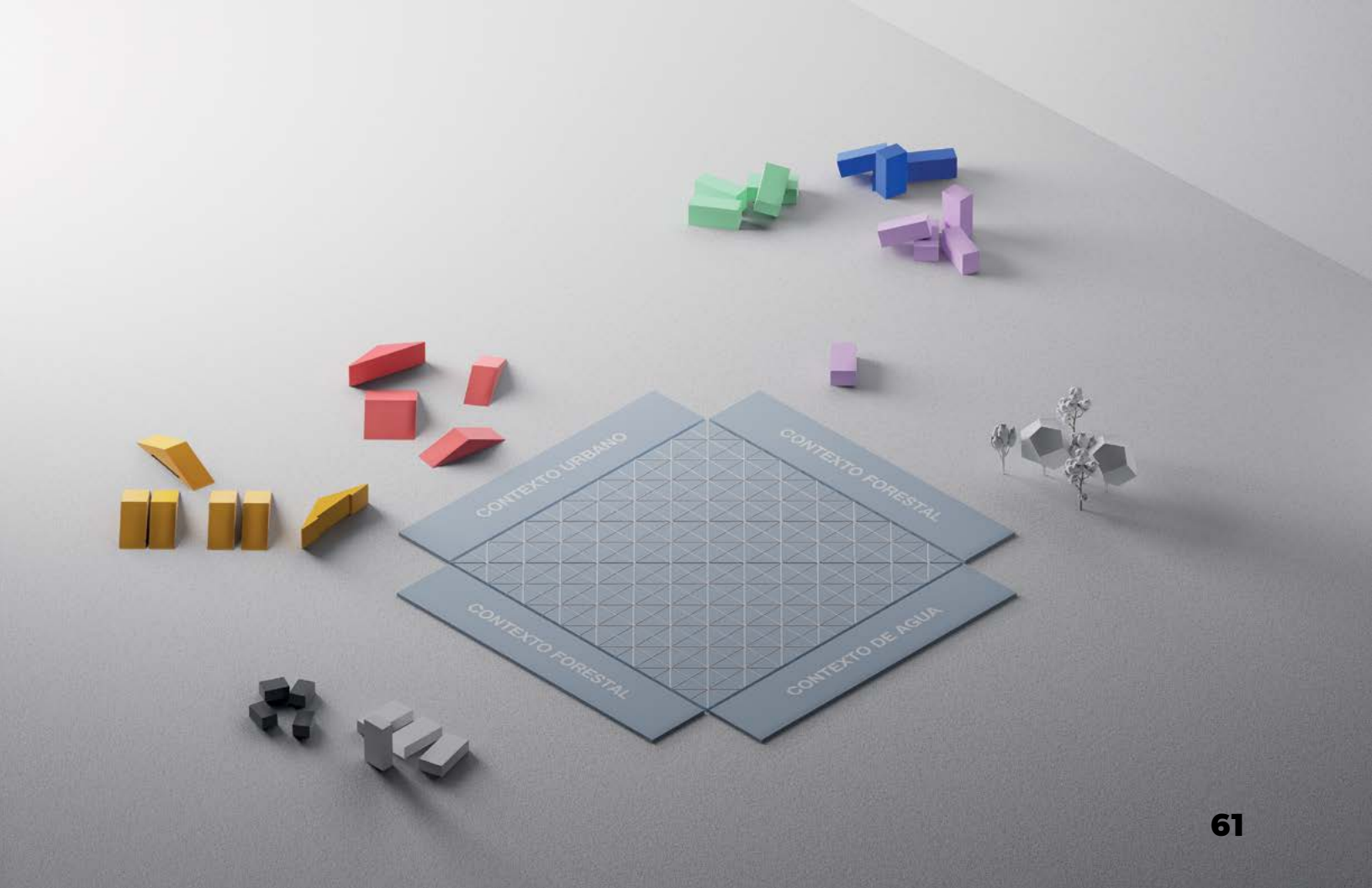
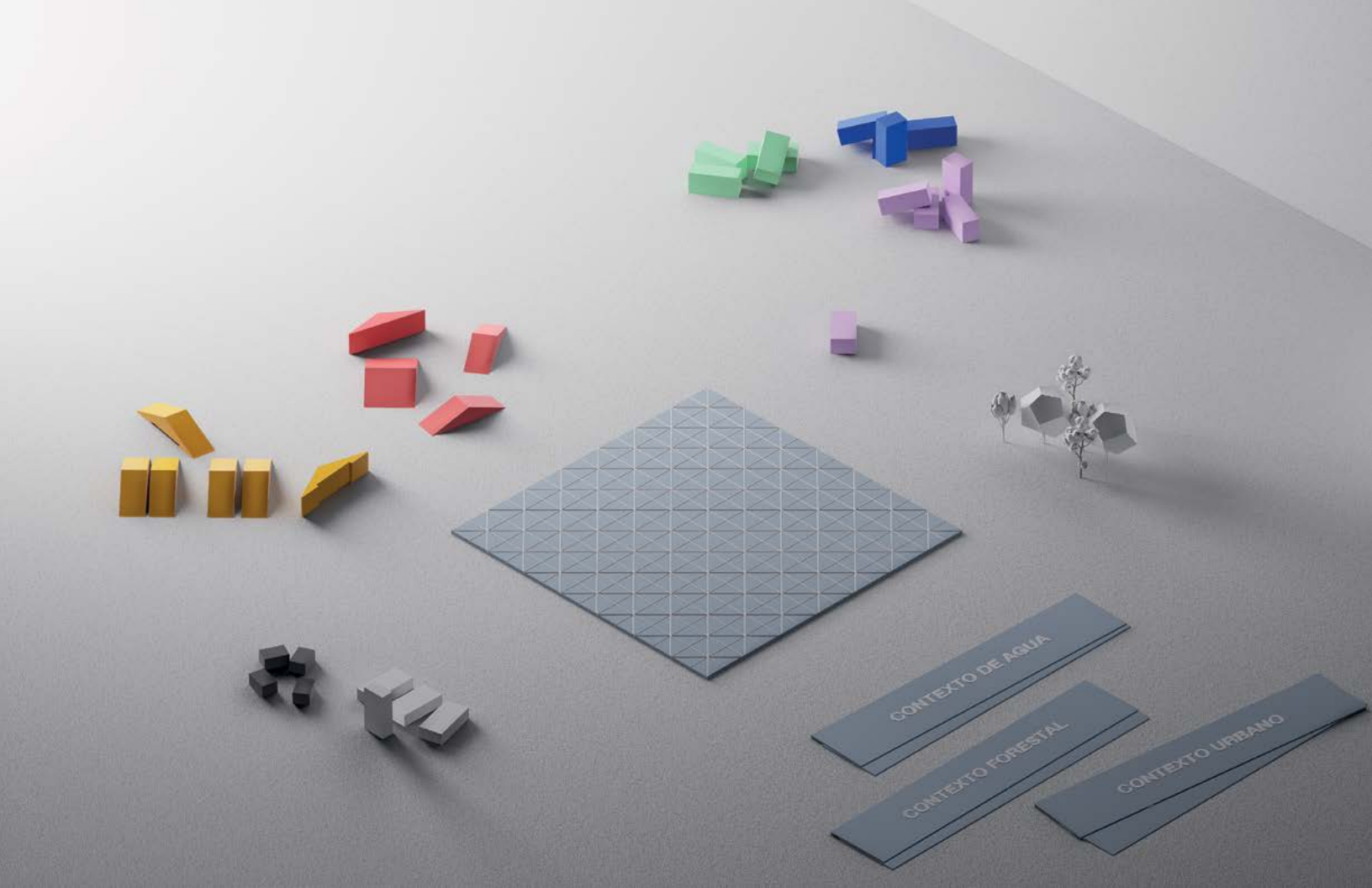
- 1) Disponer el tablero principal en el centro de una mesa con varias personas.
- 2) Configurar las condiciones del predio a jugar según el contexto asignado.
- 3) Presentar las fichas a los participantes.
- 4) Establecer configuraciones considerando la relación del edificio con su contexto inmediato, permitiendo retrocesos, creación de espacios públicos y adaptaciones arquitectónicas propias del Chocó, como zaguanes, paliaderas, jardines productivos y medicinales de azoteas y espacios sombreados para sentarse bajo un árbol de pichindé.



Preparación del juego:

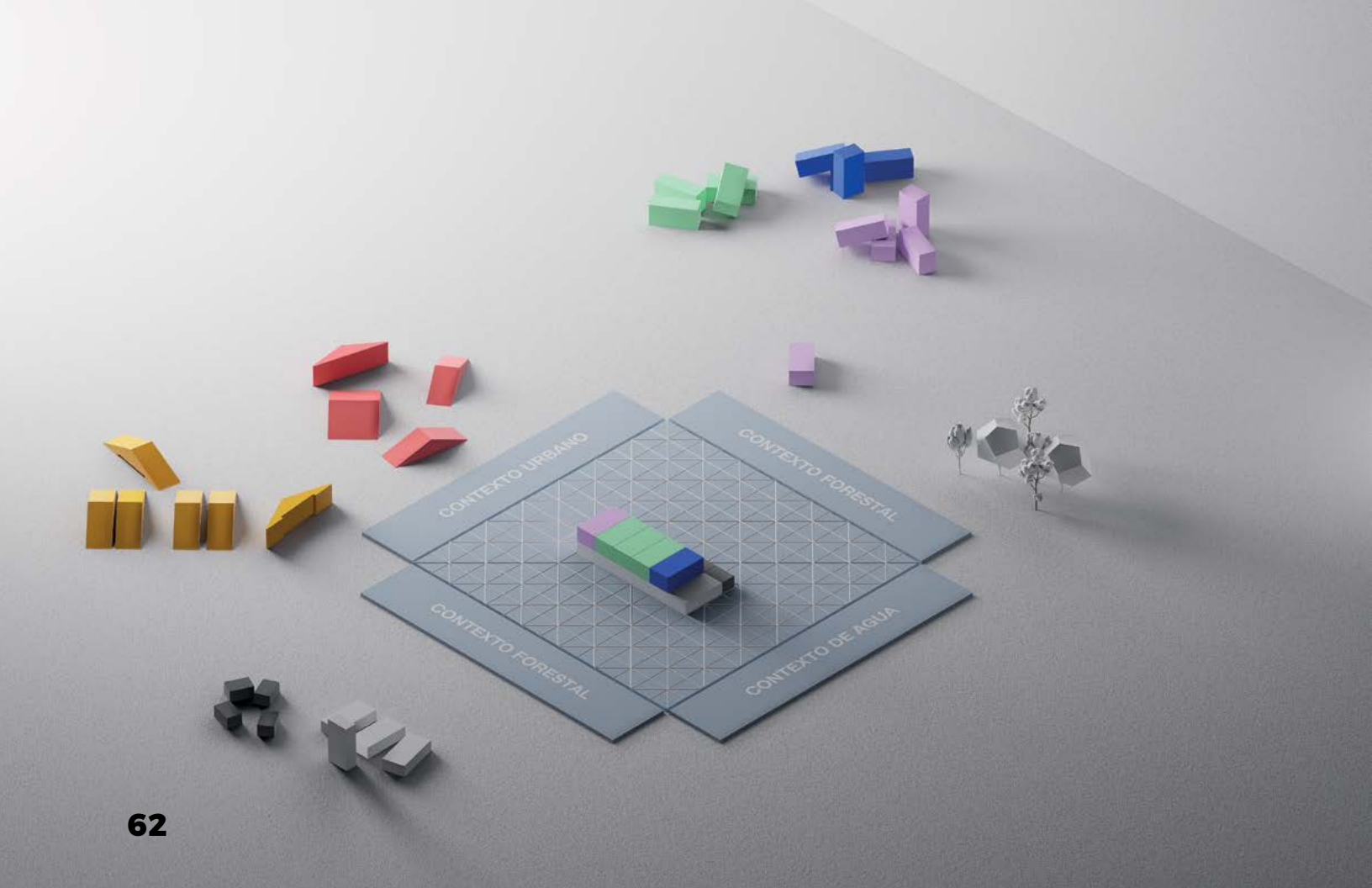
- Configuración del lote-tablero
- Introducción de fichas y variables de contexto





Variables de programa:

- Composición de contenidos
- Relación de llenos y vacíos





Escenarios de implantación:

- Relación de volúmenes y contexto
- Configuración de paisaje biocultural





Caso de estudio:

Juradó



Fotografía: Archivo GIC.



El sistema modular propuesto para las Casas Bioculturales se destaca por su alta flexibilidad y capacidad de adaptación, permitiendo una variedad de configuraciones espaciales que responden a las condiciones particulares de cada predio viabilizado.

La versatilidad de este sistema facilita su implementación en terrenos de diferentes tamaños y características, garantizando la optimización del espacio disponible. Para su correcta aplicación, es esencial comprender las determinantes de diseño que guiarán la correcta implantación de las edificaciones dentro del contexto específico de cada proyecto.

1

Determinante de diseño: tamaño y configuración del complejo biocultural

El primer paso en el proceso de diseño es la definición del tamaño y la distribución de las edificaciones que conformarán el complejo biocultural. Este aspecto es crucial para determinar la viabilidad y la eficiencia del sistema constructivo en el contexto del terreno disponible.

1.1 Estructura longitudinal: flexibilidad en la extensión

La estructura de las edificaciones se organiza mediante una sucesión de pórticos dispuestos en sentido longitudinal. Este sistema modular permite la prolongación de la edificación a lo largo del eje longitudinal, ajustándose a las dimensiones del predio sin restricciones, siempre que se mantenga dentro de los límites del terreno. Esta flexibilidad ofrece la posibilidad de expandir la edificación en función de las necesidades del programa arquitectónico y el espacio disponible, lo que la convierte en una opción adaptable a diferentes escalas.



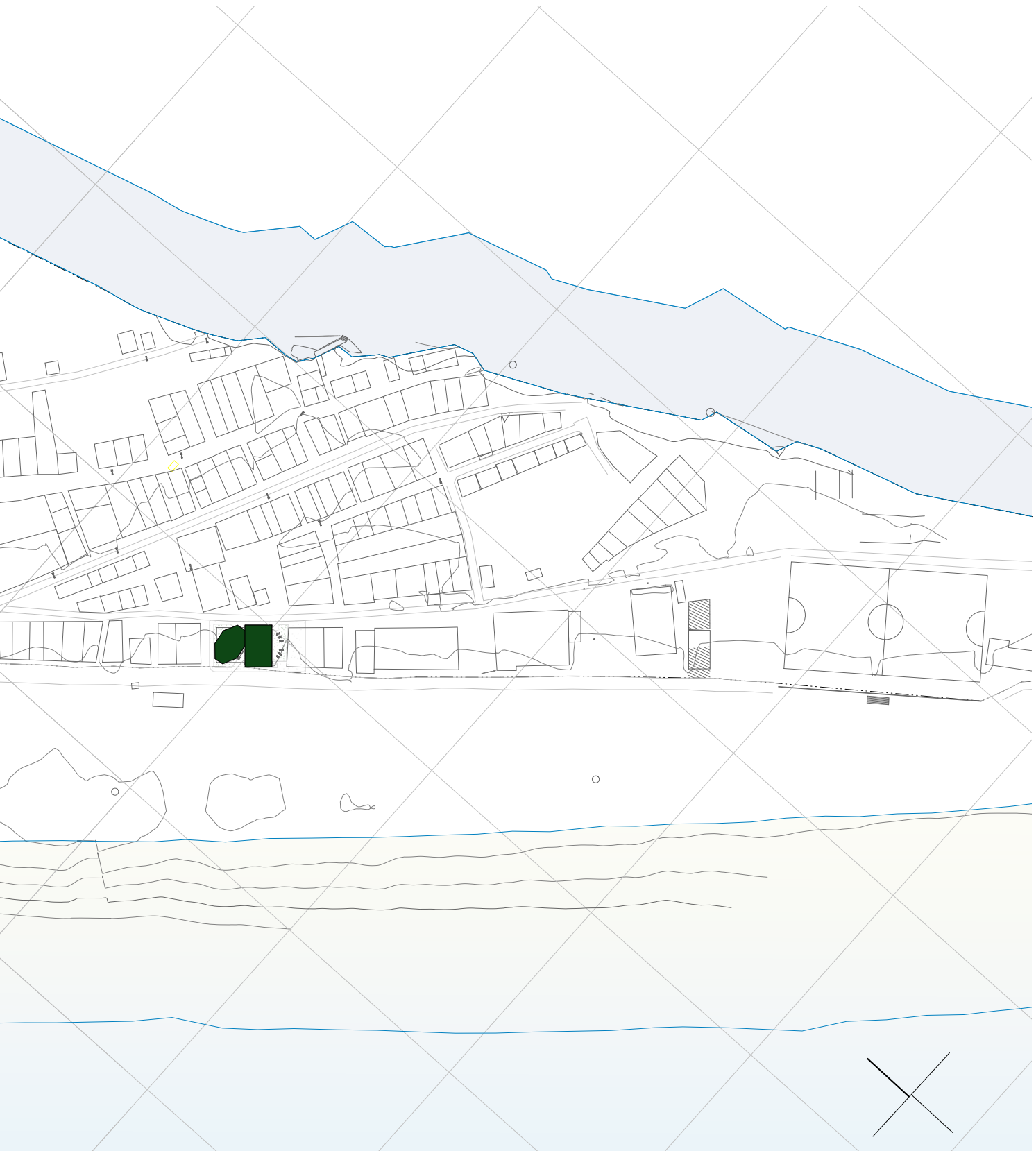
Fotografía: Archivo GIC.

1.2 Estructura transversal: ajuste de aleros y programas exteriores

Además de la flexibilidad longitudinal, el sistema permite ajustar los aleros en sentido transversal. Este ajuste puede consistir en la ampliación o reducción de los aleros para generar espacios exteriores cubiertos, como porches o zaguanes, que protejan del clima y amplíen la funcionalidad del complejo.

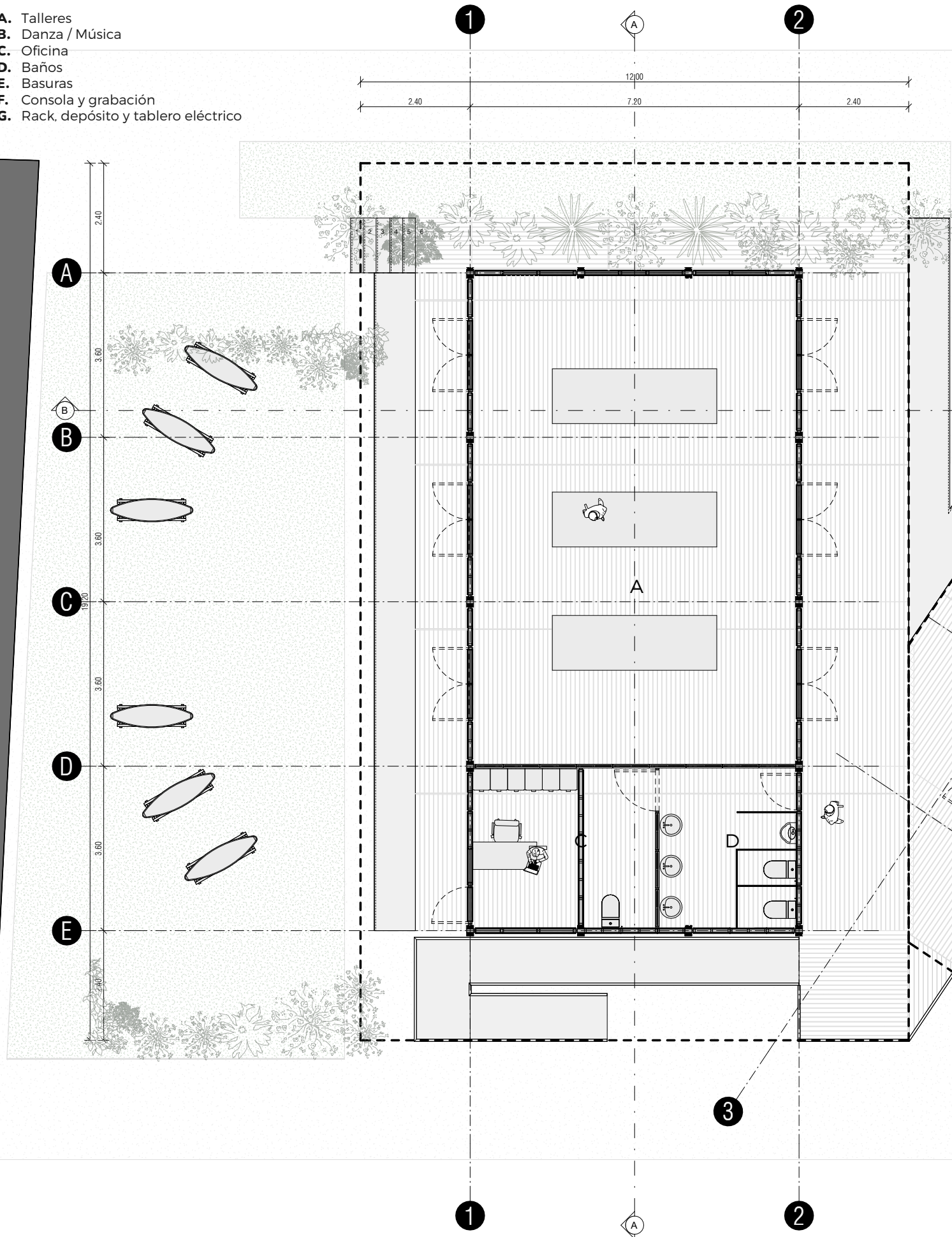
En terrenos estrechos, esta capacidad de modificar los aleros resulta especialmente útil, ya que permite optimizar el espacio, ya sea ampliando el área construida cerrada o incorporando un segundo volumen sin comprometer la relación con el entorno.

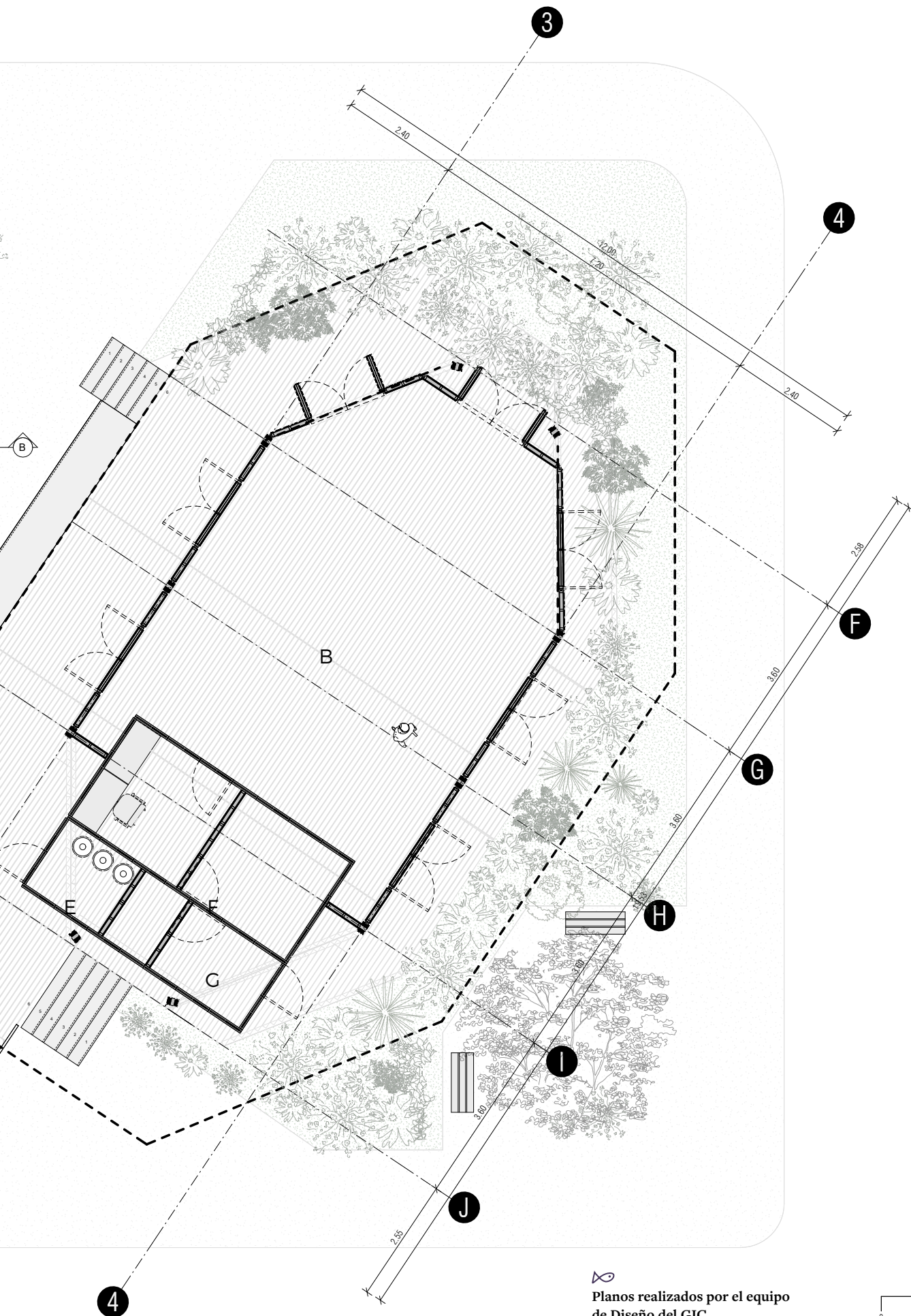




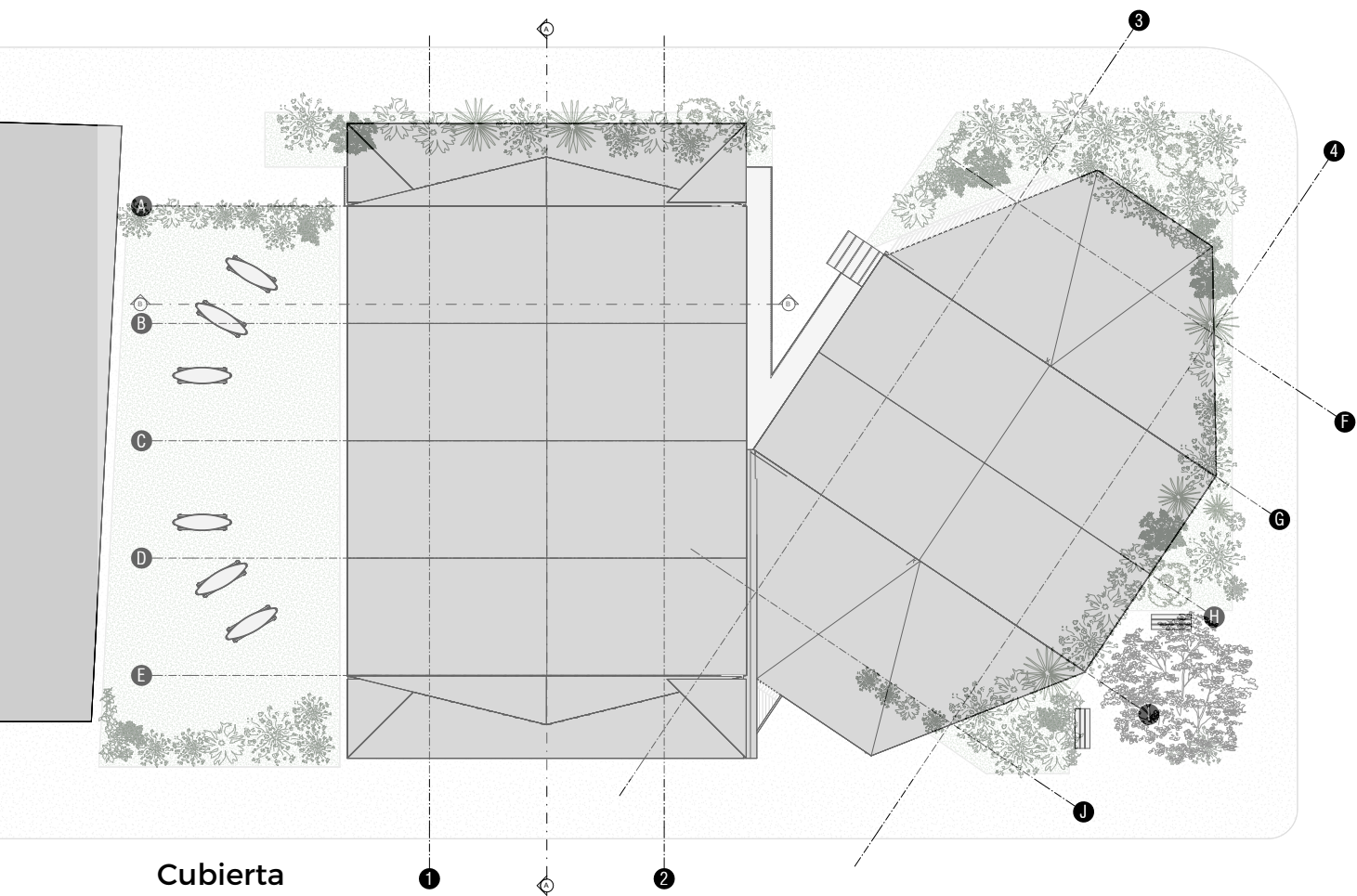
Ilustraciones de mapas realizadas
por el equipo de Diseño del GIC.

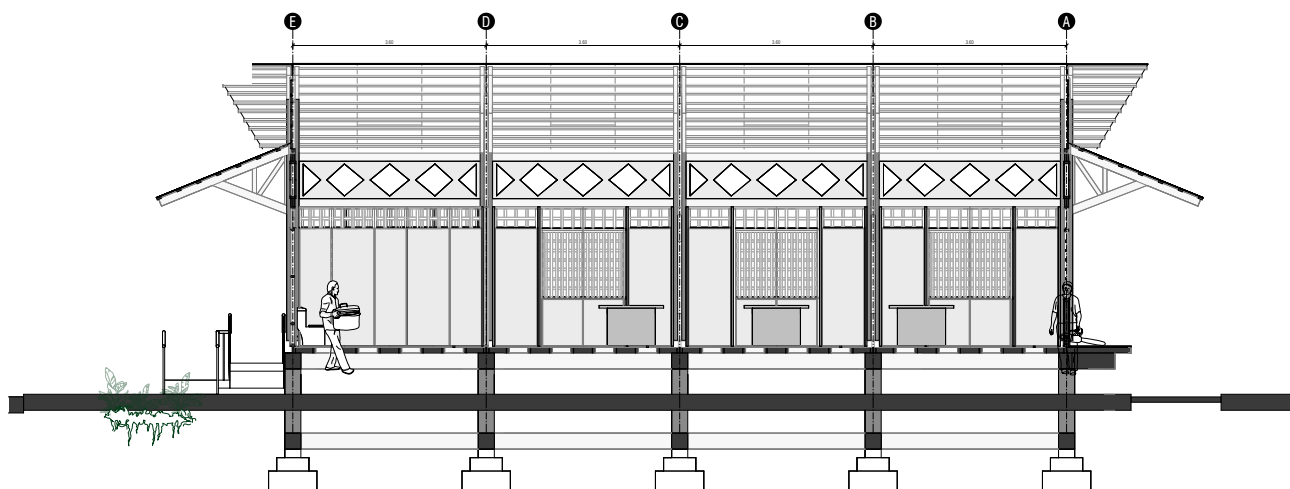
- A. Talleres
- B. Danza / Música
- C. Oficina
- D. Baños
- E. Basuras
- F. Consola y grabación
- G. Rack, depósito y tablero eléctrico



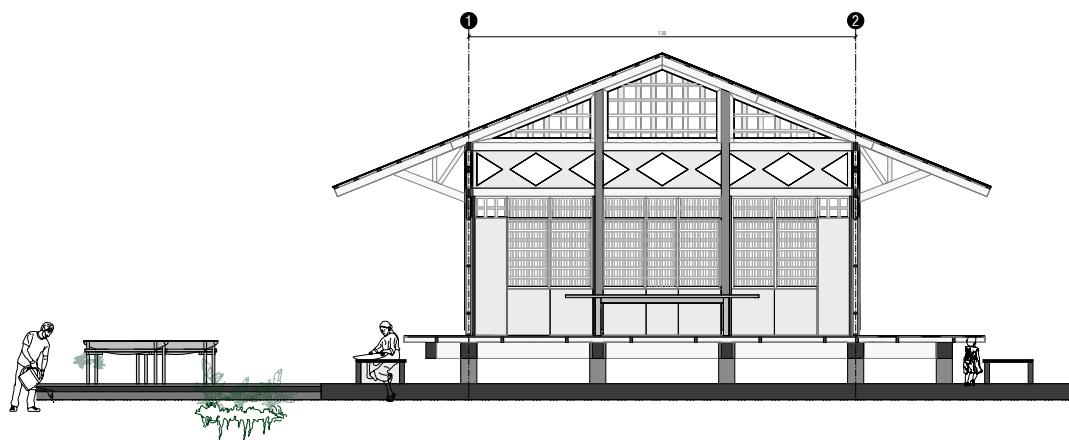


Planos realizados por el equipo
de Diseño del GIC.





Corte A-A



Corte B-B

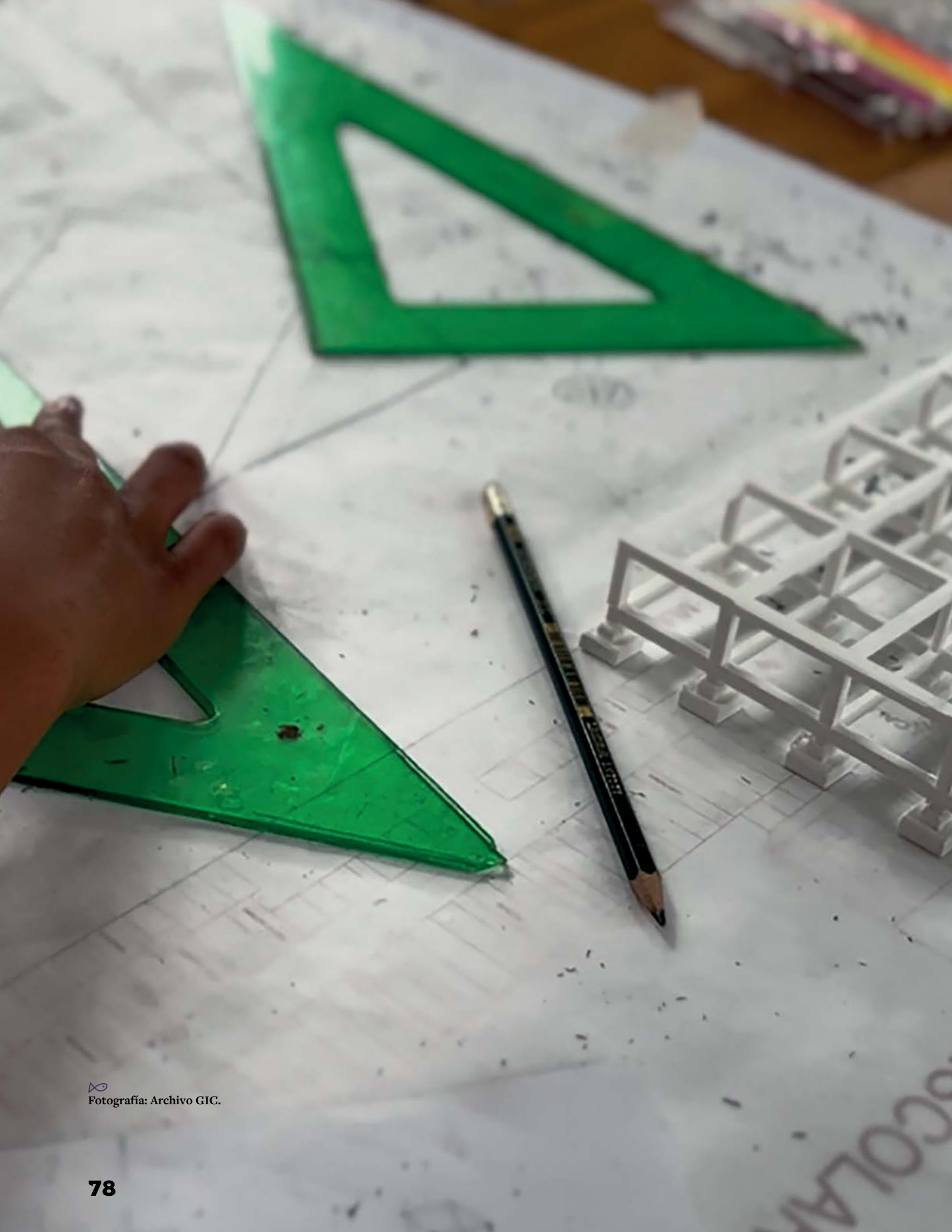






∞
Imágenes 3D de Casas Bioculturales del Chocó,
realizadas por el equipo de Diseño del GIC.





METODOLOGÍA

Cuatro talleres en territorio:

Chocó fluvial

Chocó litoral

Chocó fronterizo

Chocó andino

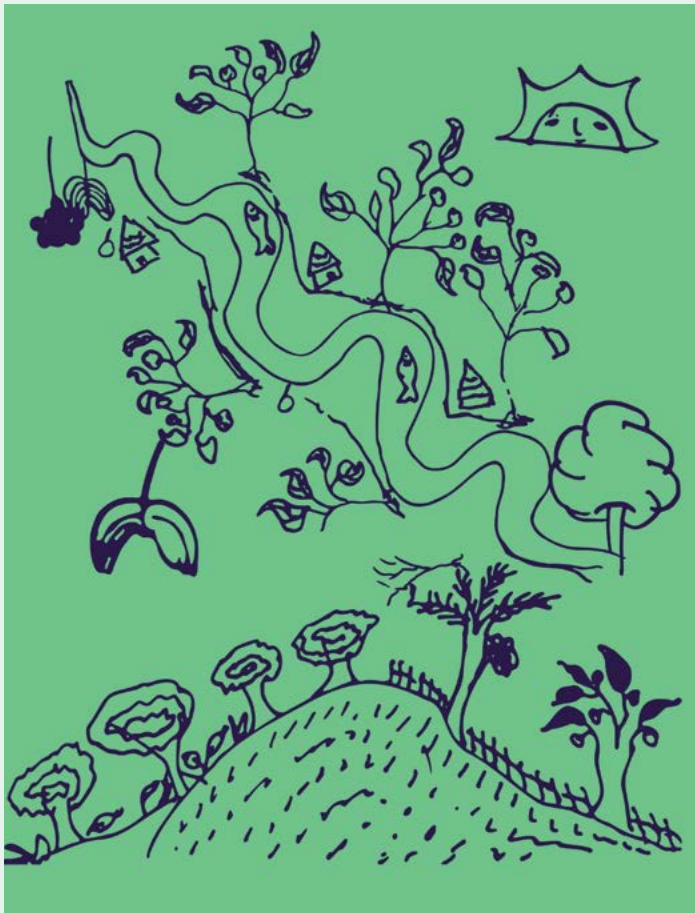


Ilustración: Archivo GIC.

Los municipios de Bojayá, Nuquí, Juradó y San José del Palmar se seleccionan por parte de la Célula Chocó para la realización de los talleres de participación (realizados con las comunidades en alianza con las alcaldías locales) debido al avance en la viabilidad de sus terrenos para la ubicación de casas de cultura, como también la diversidad de sus condiciones geográficas que genera un enlace entre la relevancia cultural y ambiental del municipio.

Cada uno de estos territorios, con características geográficas únicas, ofrece un panorama diverso para llevar a cabo los talleres y fortalecer los procesos comunitarios en torno a la apropiación de una infraestructura cultural.

Bojayá, situado en la cuenca media del río Atrato y el complejo de ciénagas que de ahí se desprende, es un lugar de memoria histórica, especialmente destacado por sus ritos fúnebres, las voces de resistencia y las manifestaciones culturales como los alabaos y gualíes.

Nuquí, en la región costera, se destaca como epicentro del turismo comunitario y la gobernanza ambiental, con la importante distinción de ser reserva de la biósfera, zona de amortiguación del Parque Nacional Utría y contar con zonas de manejo integrado y pesca artesanal.

Juradó, por su parte, es un municipio fronterizo con Panamá, con un alto valor ambiental y cultural, siendo hogar de activos naturales como Cabo Marzo y el baile cantado del tamborito.

Finalmente,

San José del Palmar, ubicado en la zona andina y con una importante relación con el Parque Nacional Tatamá, es clave en la conservación del corredor del oso de anteojos.



Fotografías a la derecha: Archivo GIC.

Paisajes y personas

Todos los municipios albergan poblaciones diversas, integradas por grupos afrocolombianos, indígenas y mestizos, lo que enriquece las dinámicas participativas. En este sentido, se busca fortalecer tanto las asociaciones de mujeres como los semilleros de niños y jóvenes, promoviendo la equidad de género y la participación juvenil como pilares para el desarrollo de procesos comunitarios sostenibles en el tiempo.

Los municipios seleccionados para los talleres de participación no solo se distinguen por su diversidad geográfica, sino también por su cercanía al conflicto armado y las economías ilícitas, factores que han influido en la configuración de contextos marcados por inestabilidad institucional y desplazamiento. En este escenario, los cultores locales se han erigido como voces fundamentales, acompañando a las comunidades en su capacidad de afrontar la violencia, a la vez que fortalecen los lazos con los recursos naturales y culturales de la región. En varios casos, esta interacción entre la tradición y el entorno ambiental se presenta como un mecanismo de resistencia y transformación social.

Las Casas Bioculturales buscan dar soporte a estos actores que creen en la transformación del territorio desde la creación de nuevas alternativas para el desarrollo de la región.

Pájaro-nido-huracán: la participación como juego intergeneracional

La metodología empleada para la realización de los talleres participativos de Casas Bioculturales en los municipios mencionados se estructura en los siguientes momentos:

Para iniciar, se establece contacto con la entidad territorial correspondiente, en este caso, la Alcaldía de cada municipio. Posteriormente, se entabla un diálogo con la Secretaría de Cultura, la Secretaría de Planeación y la Secretaría de Gobierno. En estas conversaciones se propone

la realización de un taller inclusivo dirigido a cultores mayores, semilleros juveniles e infantiles, población general interesada en temas culturales y líderes del sector ambiental.

Se garantiza un lugar adecuado para el taller y se define una agenda de trabajo, asegurando la participación de una diversidad de actores: liderazgos afro, indígenas, juveniles, representantes de la población LGBTQ+, y miembros de asociaciones de conservación, pesca artesanal o ecoguías turísticos, entre otros.

El taller tiene una duración de un día e incluye las siguientes actividades:

1. Acto inaugural simbólico:

El taller comienza con un acto de apertura liderado por la mayor Josefina Klinger, quien ofrece palabras de bienvenida y facilita un espacio para que los participantes se presenten, evidenciando así la diversidad generacional y cultural.

2. Ronda infantil integradora:

«Pájaro-Nido-Huracán» Se realiza una dinámica lúdica diseñada para activar los sentidos y el cuerpo como herramientas senti-pensantes. La metodología consiste en introducir tres roles: «nidos», «pájaros» y «huracanes». Los «nidos» se forman cuando dos personas se toman de las manos, y los «pájaros» se colocan entre ellos, formando tríos.

Durante el juego, cuando la facilitadora exclama «nido» los nidos se reorganizan, buscando nuevas parejas. Cuando dice «pájaro» estos cambian de nido. Finalmente, al gritar «huracán» todos los participantes se mueven libremente por el espacio, simulando el caos natural de los ecosistemas. El juego culmina con una reflexión colectiva sobre la inestabilidad de los ecosistemas, la necesidad de reorganización social y la importancia del trabajo comunitario para enfrentar desafíos.

3. Sesión de dibujo y proyección:

Los participantes se organizan en mesas intergeneracionales e interculturales. Se les plantean dos preguntas clave: «¿Cómo es una casa de cultura?» y «¿cómo debería ser una casa biocultural?». Utilizando papel y lápices, plasman sus ideas mediante dibujos y palabras.

La actividad se extiende por aproximadamente una hora, tiempo durante el cual los participantes comparten conceptos relacionados con la infraestructura, los usos del espacio y los elementos culturales esenciales que deben estar presentes en una casa biocultural. Los dibujos reflejan aspiraciones comunitarias, incluyendo zonas para encuentros culturales, talleres, jardines etnobotánicos y espacios para la memoria histórica.

4. Círculo de palabra y conclusiones:

Una vez finalizada la sesión de dibujo, los participantes forman un gran círculo de palabra. Cada mesa designa una persona vocera para compartir las ideas generadas. Los dibujos están dispuestos en el centro del círculo como símbolo de construcción conjunta.



Fotografías a la derecha: Archivo GIC.











